

EL PROTOIDIOMA EN LA POESÍA DE DULCE MARÍA LOYNAZ

INTRODUCCIÓN

SALVADOR BUENO MENÉNDEZ

PRÓLOGO Y ANÁLISIS ARQUETÍPICO DE

FREDO ARIAS DE LA CANAL



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2000

EL PROTOIDIOMA EN LA POESÍA DE DULCE MARÍA LOYNAZ

INTRODUCCIÓN
SALVADOR BUENO MENÉNDEZ

PRÓLOGO Y ANÁLISIS ARQUETÍPICO DE
FREDO ARIAS DE LA CANAL

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2000

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**

Castillo del Morro # 114

Lomas Reforma

11930 México, D. F.

Tel. 55-96-24-26

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

MÉXICO

INTRODUCCIÓN

PERSPECTIVA CRÍTICA DE DULCE MARÍA LOYNAZ

La vida y la obra de Dulce María Loynaz (1902-97) quedan caracterizadas por un persistente afán de aislamiento y de soledad. Algo tiene que ver, por lo que apunto el intimismo que es propio de su creación literaria. Por eso quizá ocurra el contraste entre su larga trayectoria vital y la breve extensión de su escritura. No obstante, la calidad indudable de su poesía y de su prosa narrativa la lleva a destacarse en la literatura cubana, en las letras de nuestro idioma. La inicial valoración de su obra lírica la hallamos en la antología **La Poesía Moderna en Cuba (1882-1925)**, preparada por Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, publicada en Madrid (1926) en la que aparece acompañada por su hermano Enrique Loynaz, en su sección final "Los nuevos". Leamos dicha nota:

Después de haber producido algunas composiciones de principiante, de mérito muy escaso, se reveló súbito en Dulce María Loynaz un temperamento lírico admirable en poemas de un renunciamiento muy íntimo y muy distante de la literatura, suficiente para llamar la atención por su tono desacostumbrado en nuestra poesía. Inclínada hacia lo misterioso, hacia lo desconocido, interroga a lo impenetrable, con acento tembloro-

inicio de su texto: "Modernismo y nueva poesía". La ambigüedad que es un rasgo persistente en Dulce María Loynaz siempre hace difícil las respuestas. Su evidente melancolía lleva a pensar en su adscripción al romanticismo. **Retrato de infanta** es un poema modernista, pero también su ubicación en la poesía actual es indudablemente por sus metáforas.

Nueve años más tarde (1947), sale de prensas madrileñas **Juegos de agua**. José María Chacón y Calvo, que conocía muchos de estos poemas desde años atrás, indicaba cómo se reproducen en éste algunas composiciones del primero. El engarce es perfecto, sin embargo, la concepción de la vida es muy distinta. En **Versos** había momentos de desolación, de profunda amargura, de completo desasimiento. **Juegos de agua** acoge un título que podría considerarse parnasiano, dice Chacón y Calvo:

Hay desde luego una serenidad luminosa desde los versos iniciales (...) pero no es la novedad, ni la luz purísima lo que más impresiona. (...) Hay una poesía interior, como callada y meditativa que da a estos versos de **Juegos de agua** su sello de personalidad indiscutible.

Cintio Vitier, en su antología **Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)**, publicada en esta última fecha, atiende a la forjación lírica de la poetisa habanera:

En el conjunto de poetisas hispanoamericanas en esta primera mitad del siglo, Dulce María Loynaz da una nota distinta, no condicionada por las inquietudes y reacciones de lo que suele llamarse "emancipación de la mujer". Poetisa natural, silenciosa, esa falta de fermento polémico en su expresión permite que la esencia de lo femenino trascienda en ella como con una pureza, un temblor, una autenticidad que desarma toda actitud crítica. Y no sólo por simpatía porque en rigor, tanto en sus aciertos como en sus caídas, revelan siempre una verdad y eso tan raro que puede llamarse estilo. Poesía la suya frágil, quebradiza, que a veces deja sólo como el rastro de un perfume ambiguo, la sentimos profundamente ligada, más que a las cosas mismas, a su atmósfera cambiante, su electricidad sutil, al aura que es como el iris húmedo, quizá enfermizo, de las sensaciones. Acaso no pudiera probarse lo que decimos, con tales o cuales textos, ni en la totalidad de su escritura; de esos poetas (hombres o mujeres —tan femeninos— como Bécquer o Rosalía de Castro), que escapan de lo poco escrito para vivir en un mundo de velados misterios de que la obra es sólo sugestión y vislumbre, poemas que llamaríamos más de atmósferas que de poemas.

Producción poética la de Dulce María Loynaz que con tanta frecuencia asume la temática amorosa, conduce a Alicia G. R. Aldaya a escrutar en esos vericuetos portando los instrumentos que hicieron famoso a Sigmund Freud:

protagonista. Más allá el poderoso mar se presenta bondadoso y amigo.

Jardín muestra cómo el vanguardismo ingresa en la narrativa cubana. Emplea con frecuencia la tercera persona gramatical, como era lo tradicional, también utiliza la primera persona y la segunda. La voz del narrador se vincula con el punto de vista de Bárbara. La multiplicidad de voces subraya el carácter innovador que posee esta novela. Asimismo la autora confiesa que el arte cinematográfico, como a otros escritores de la época, influye en su función novelesca.

Fue en el otoño de 1953 cuando salió a la luz **Poemas sin nombre**, el tercero y fundamental libro. Compuesto por ciento veinte y cuatro composiciones en una prosa lírica que empezamos a disfrutar en **Jardín**. No dice "poemas sin título", sino "sin nombre". Es menester recalcar las preocupaciones de la escritora con la palabra. Cinco de los poemas acogen esta inquietud de la escritora cubana. El **Poema II** descubre ese sentido ascético que es propio de su expresión. Los **Poema CV** y **Poema CXXI** transparentan un combatir con la palabra que es como la lucha de Jacob con el ángel. Observamos cómo se desprende un sentimiento de amargura en el **Poema CXI**:

He ido descortezando tanto mi poesía,
que llegué a la semilla sin probarle la pulpa.

Comprobamos la fundamentación de su faena lírica despojando su labor de todo adorno externo, liberando su

verso y su prosa de todo ornamento, de retóricas poco auténticas.

He de recalcar la inspiración bíblica que asoma en diversos poemas de sus tres libros. También en estos **Poemas sin nombre** de tan breves gemas. Sea en el conocido tema de Marta y María, en el milagro de la hija de Jairo:

Tenía todavía el pudor de hacer milagros, el pudor de ser Dios.

Particularmente admirable es el **Poema CXX** en el que describe sinfónicamente, (hay allí un "allegretto", un "andante", un "adagio"), para evocar la visita de María a su prima Isabel. El coloquio confidencial de las dos mujeres, la suave atmósfera que las rodea, ese pequeño paisaje a través de la ventana abierta descrito con la tierna ingenuidad de un pintor primitivo, otorgan a estas páginas un valor inestimable.

En esta prosa poética bulle una fervorosa polémica interior, un debate ceñido y lúcido con su carne frágil donde habita el dolor, la enfermedad y la muerte, pero también el esperado goce de los sentidos. Este diálogo con su cuerpo se concreta en varios poemas:

Soy prisionera de este pequeño cuerpo que me dieron,
mas implora:

Perdóname por vencer mi cuerpo,
ya que con su humilde sensualidad, afronta el atractivo de
la carne, la sofrena y clava en la pared, para
no dejarlo ir a ti.

Estos **Poemas sin nombre** en los que anudan la gracia del
estilo con la expresión de rasgos muy particulares, señalan
el ascendente camino hacia la intimidad, con sencillez y
castidad, rasgos muy sobresalientes de esta singular
creadora.

No quedarían completos estos apuntes si pasáramos
por alto el último poema, el **CXXIV** que corona la obra,
dedicado a su isla, a su patria:

Guárdame la última, bajo un poco de arena soleada a
la orilla del golfo donde todos los años hacen su
misterioso nido los ciclones.

Conmovido canto de amor que hace recordar el poema **Al
Almendares**, integrado a **Juegos de agua**:

Pero es mi río, mi país, mi sangre.

Junto a esta obra esencial, surgió la edición de cien
ejemplares **Canto de amor a Tut Ank Amen** escrita en
Luxor, la antigua Tebas, en 1929. Esta misiva al faraón
adolescente intenta un enlace entre la autora y aquel

mancebo que vivió muchos siglos atrás, es verdaderamente un diálogo imposible.

Dicho periplo hacia el pasado no permite sospechar otra travesía más deleitosa y sensual en **Un verano en Tenerife** (1958), por las islas afortunadas que reciben el abrazo del sol y de las olas. No recele el lector. No encontrará una guía de turistas. No hay tal. Ante

aquella poca tierra asomada sobre el agua,

la autora la capta mediante una visión al mismo tiempo intuitiva y real, movida por el amor. Consultó los libros imprescindibles, pero los deja a un lado para no quebrantar la arquitectura etérea de su cantar.

Últimos días de una casa, también de 1958, es un poema extenso, un poema-libro. La deplorable situación de la casa amén de las más deplorables acciones de sus moradores imponen un sentido dramatismo a este intenso poema. Mas no debe extenderse su análisis hacia proyecciones sociopolíticas sino captarlo dentro del momento en que fue concebido. Ella escribió una vez:

Un poeta es alguien que ve más allá en el mundo circundante y más adentro en el mundo interior. Pero además debe unir a esas condiciones una tercera más difícil: hacer ver lo que ve.

Poco antes de recibir el Premio Cervantes, salió en La Habana, **Bestiarium** (1991). Brotó en una etapa de su adolescencia, cuando realizaba los exámenes de bachillera-

to. Constituye una broma que dio motivo a este pequeño zoológico, con temas presentes en toda su obra; el tiempo, la muerte, el amor. En estos poemitas sorprenden algunos versos:

La escasa ternura de los hombres;

otros testimonian la época vanguardista:

El diminuto aeroplano en que viaja la fiebre amarilla.

Si se hubieran dado a conocer en aquella época hubiesen llamado la atención.

Como culminación de esta perspectiva subrayamos la contribución que hace Fredo Arias de la Canal al aplicar a la poesía de Dulce María Loynaz las tres Leyes de la inspiración poética. Examina el crítico varios de sus poemas que demuestran cómo la poetisa cubana acepta "la concepción compulsiva de los arquetipos presentes en su poesía" y, además, "la presencia de la memoria antigua de su paleocortex cerebral, que pertenece al inconsciente colectivo".

Salvador Bueno Menéndez

Director de la Academia Cubana de la Lengua

La Habana, Cuba. Septiembre 2000

EL PROTOIDIOMA EN LA POESÍA DE DULCE MARÍA LOYNAZ

Cuando los historiadores de la evolución de la literatura, consignent el descubrimiento del proto-idioma –primer lenguaje del ser humano– que sólo hablan los poetas, quizá comparen el suceso con las fallidas expediciones al monte Everest hasta el día en que el neozelandés Hillary y el tibetano Norgay lograron llegar a la cúspide. De 1920 a 1952 habían fracasado 7 expediciones que intentaron la ascensión por el flanco norte y tres más por el del sur.

José Antonio Portuondo, en su libro **Concepto de la poesía** en el capítulo **Aproximación a la poética de Dilthey**, consigna lo que Dilthey (1833-1911) propuso en **Psicología y teoría del conocimiento** sobre el noumeno poético:

En todos estos estados surgen **imágenes que sobrepasan la experiencia**. Y ésta es la característica del gran poeta, que su fantasía constructiva, a base de elementos de la experiencia y llevado por analogías de la misma, produce un **tipo de persona o de acción que excede a la experiencia** y con el que, sin embargo, comprendemos mejor ésta. Y también se parece el **poeta al que sueña o al loco**, en que ve sus imágenes, figuras y sucesos con una plasticidad que lo aproxima a la **alucinación**. **Convive con las figuras que habitan**

sólo su imaginación, como con personas reales y las ama y teme. Demuestra otra analogía en su capacidad de **transformar su yo en el del héroe**, en hablar por él, en forma semejante al actor. En todo esto se observan los problemas más interesantes de la **psicología**.

(...)

Nace la esperanza de que, mediante la **poética**, se pueda explicar con exactitud la acción de los procesos psicológicos en los hechos históricos. La historia literaria nos ha expuesto las consideraciones filosóficas de la Historia. Acaso **corresponda a la poética una actividad semejante en el estudio sistemático de las manifestaciones históricas de la vida**.

(...)

La muchedumbre inabordable de **obras poéticas** de todos los pueblos tiene que ser **ordenada** para ser disfrutada, para conocer su causal histórico y para sujetarla a la práctica de la **crítica**. Tiene que ser calibrada en su valor y utilizada para el estudio del **hombre y de la historia**. Esta tarea puede ser resuelta únicamente si —junto a la historia de la literatura— fundamos una **ciencia general de los elementos y leyes sobre cuyas bases reposa la poesía**.

A continuación las **Leyes de la creación poética** de Dilthey:

1. Todas las formaciones de la vida psíquica se componen de percepciones como elementos propios de ellas; al igual que las **creaciones poéticas**.

2. La creación del poeta transforma libremente las imágenes compuestas de estas formaciones y las combina con las imágenes contenidas en la realidad, sin estar limitado por las condiciones de la propia realidad; por esto tal creación es semejante al **sueño** y a otros estados relativos como la **locura**.

3. Esta semejanza se debe a la ausencia [de la represión] que suele gobernar a las representaciones; sin embargo, en el soñador, loco, e hipnotizado, es producida por causas muy diferentes a las del artista o el **poeta**; en el primer caso disminuye la fuerza de la vida psíquica, en el segundo, toda la energía se dirige a la creación libre.

4. Las imágenes cambian porque partes de ellas se desvían o son eliminadas.

5. Las imágenes cambian al distenderse o contraerse, al aumentar o disminuir la intensidad de las sensaciones de las que se componen.

6. Las imágenes y sus combinaciones cambian cuando penetran en su núcleo más íntimo nuevos elementos y combinaciones y las alteran.

Ahora comparémoslas con las **Leyes de la creatividad poética**:

1. Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.
2. Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.
3. Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático.

En **Intento de psicoanálisis de Juana Inés y otros ensayos sorjuanistas** (1988), incluí mi ensayo crítico **Octavio Paz ¿intelectual?**, donde dije:

A cien años del nacimiento del intelectual Ortega y Gasset (1883-1955), viene a cuento la justificación que publicó en **Dilthey y la Idea de la Vida**, de su libro **Kant, Hegel, Dilthey**, cuando se le acusó de haber plagiado al filósofo alemán. Ni el mismo Ortega se dio cuenta de que Dilthey había plagiado inconscientemente al padre de la filosofía existencialista: Miguel de Cervan-

tes. (Ver mi ensayo **La filosofía dinámica de Cervantes a Ortega**, 1969):

Al tomar recientemente contacto pleno con la obra filosófica de Dilthey, he experimentado la patética sorpresa de que los problemas y posiciones apuntados en toda mi obra —se entiende, los estricta y decisivamente filosóficos— corren en un extraño y azorante paralelismo con los de aquélla. Nada más azorante, en efecto, que encontrarse ya muy dentro de la vida, de pronto, con que existía y andaba por el mundo otro hombre que en lo esencial era uno mismo. La literatura ha dado forma a ese medular azoramiento en el tema del **alter ego**.

Desde las **Meditaciones del Quijote** (1914) hasta mi ensayo sobre **Historiología** (1928) y **La rebelión de las masas** (1930), se afirma, con paradisiaca inocencia, este insistente paralelismo. ¿Por qué, entonces, valorar como pérdida de diez años en mi desarrollo intelectual mi desconocimiento de Dilthey? ¿No significa ese paralelismo que había llegado yo con mi espontáneo andar a las mismas ideas que éste antes logró y expuso? ¿Qué hubiera ganado recibéndolas de él?

Mas observad señores, cómo el intelectual se enfrenta a los problemas al contrario del poeta quien los rehuye debido a que nació para el sentimiento y la imaginación y no para el pensamiento intelectual.

Portuondo, en su libro **Concepto de la poesía**, en el capítulo IV: **Esencia de la poesía**, consigna los intentos de Paul Valéry (1871-1945) en **Yo le decía, a veces, a Mallarmé**:

Es que la **poesía se relaciona, sin duda, con algún momento de la humanidad anterior a la escritura y a la crítica**. Encuentro, pues, un **hombre muy antiguo en todo poeta verdadero**: este hombre **bebe aún en las fuentes del lenguaje**; inventa "versos", más o menos como los primitivos mejor dotados creaban "palabras", o antecesores de palabras.

En su conferencia sobre **Baudelaire y su descendencia**, escribió:

Sería preciso hacer notar de qué manera contiene el **lenguaje** recursos emotivos mezclados con sus propiedades prácticas y de directo significado. El deber, el trabajo, **la función del poeta es poner en evidencia y en acción estas potencias de movimiento y encanto**; excitantes de la vida afectiva y de la sensibilidad intelectual que están confundidas en el **lenguaje usual de los signos** y los medios de comunicación de la vida superficial y ordinaria. El **poeta se consagra y se consume en la definición y construcción de un lenguaje dentro del lenguaje** y esta operación que es larga, difícil, delicada, que solicita las más diversas cualidades del espíritu y que jamás llega a terminarse —porque nunca

es, tampoco, exactamente posible— **tiende a llegar a ser el idioma de un ser más puro, más potente y más feliz con su palabra, sin importar que sea un ente real.**

En mi **El protoidioma en "La divina comedia" de Dante y otros ensayos** (1995), en el capítulo **Los arquetipos cósmicos de Petrarca**, mencioné dos expediciones posteriores a la de Valéry:

La contribución que he hecho a la psicología estriba en haber descubierto que los arquetipos del inconsciente colectivo —que Jung relacionó a los lenguajes mitológico y esquizofrénico— **son de base oral-sexual**, o sea, que el trauma oral sufrido por un ser humano en su infancia, cuando lo recuerda en sus sueños, inspiración diurna o en estados "borderline" o esquizoides, suele proyectarlo en sus poemas u obras de arte en forma de arquetipo como si millones de seres antes que él hubieran sufrido una experiencia oral traumática similar en el decurso evolutivo del hombre en la tierra.

Significa esto que la teoría oral-sexual de los traumas infantiles de Freud, encaja perfectamente con la teoría del inconsciente colectivo de Jung. Como resultado de la conciliación entre las teorías freudiana y junguiana, debida a mi descubrimiento de constantes en la poesía, se crea la nueva tesis del protoidioma (la palabra proto-lenguaje fue acuñada por Leibnitz) que establece la existencia de los temores orales erotizados de la humanidad en forma de arquetipos heredados. Esto significa

que no puede haber neotipos como lo advierte Jung en el capítulo II **Un acercamiento psicológico al dogma de la trinidad** de su libro **Psicología y religión: oeste y este**:

Un símbolo no se puede mandar a hacer como al racionalista le gustaría creer.

En su artículo **Sobre la relación de la psicología analítica y la poesía**, de su libro **El espíritu en el hombre, en el arte y en la literatura** (1922) Jung nos ofrece su imagen psíquica del símbolo, y de la importancia que tendría el día que se descubriese su significado:

La imagen primordial, o arquetipo, es una figura ya sea demoniaca, humana o procesal que continuamente resurge en el curso de la historia y aparece cada vez que la fantasía creativa se expresa libremente. Es, pues, esencialmente una figura mitológica. Cuando examinamos estas imágenes más de cerca, nos encontramos que le **dan forma a un sinnúmero de experiencias típicas de nuestros antepasados**. Son, por así decirlo, el residuo psíquico de innumerables experiencias del mismo tipo. Ellas representan un retrato de la vida psíquica en general, divididas y proyectadas en las diversas figuras del panteón mitológico. Mas las figuras mitológicas, a su vez, son productos de la fantasía creativa y **están todavía por traducirse al lenguaje conceptual**. Sólo los comien-

zos de tal lenguaje existen. Pero una vez que los conceptos necesarios sean creados nos podrían ofrecer un entendimiento abstracto, científico, de los procesos inconscientes que se ubican en las raíces de las imágenes primordiales.

En la advertencia al libro de Custance **Sabiduría, locura y estupidez** (1951), capítulo V, **La psicogénesis de la enfermedad mental** de su libro **La vida simbólica**, dijo Jung:

Todavía recuerdo claramente la gran impresión que me causó cuando logré por primera vez **descifrar los aparentemente complejos disparates de los neologismos esquizofrénicos**, los cuales tuvieron que ser más fáciles de descifrar que los jeroglifos o las inscripciones cuneiformes. Mientras que éstas nos dan una visión auténtica de la cultura intelectual del hombre antiguo —esfuerzo que de ninguna manera puede ser subestimado— descifrar los productos de la locura y de otras manifestaciones del inconsciente, desvela el significado de procesos psíquicos fundamentales mucho más antiguos y abre el camino al submundo o las regiones remotas de la psique las que son la madre no sólo de los productos mentales del pasado sino de la conciencia en sí.

Sigmund Freud (1856-1939), en **Resumen del psicoanálisis**, obra escrita en 1923 y publicada cinco años más

tarde, se refirió al fenómeno de la creación poética (tomo XIX, **El yo y el ello y otros trabajos**):

Hemos visto que una parte de la actividad mental humana se dirige hacia la obtención del control sobre el mundo externo real. El psicoanálisis nos señala que otra parte particularmente valiosa, la de **la dinámica mental creadora**, se utiliza para la realización de deseos, o sea para la satisfacción substitutiva de los deseos reprimidos que, desde la primera infancia, persisten insatisfechos en cada uno de nosotros. Entre estas creaciones cuyo nexo con el incomprensible inconsciente siempre se sospechó, están los mitos y los trabajos de literatura y arte fantásticos, por lo que **las investigaciones del psicoanálisis han iluminado los campos de la mitología, la ciencia de la literatura y la psicología de los artistas**. Bastaría mencionar los estudios de Otto Rank al respecto. Hemos demostrado que los mitos y los cuentos de hadas pueden ser interpretados al igual que los sueños, hemos andado por los sinuosos caminos que conducen desde **la compulsión del deseo inconsciente hasta su realización como obra de arte**, hemos aprendido a entender la impresión emocional que causa la obra de arte sobre el observador, y en el caso del artista, hemos aclarado su identificación con el neurótico, así como su distinción del mismo, y además hemos señalado la relación de su posición innata con sus experiencias fortuitas y sus hazañas. La apreciación estética de los trabajos de arte y la

explicación del don artístico no están, en verdad, entre las faenas del psicoanálisis; pero tal parece que **esta ciencia está en condiciones de emitir juicios decisivos en todo asunto que concierna a la vida imaginativa del hombre.**

Basado en las declaraciones anteriores, permitamos que la poesía de Dulce María Loynaz confirme las **Tres leyes de la creatividad poética.**

En su poema **En mi verso soy libre**, reconoció Dulce María la concepción compulsiva de los arquetipos presentes en su poesía:

En mi verso soy libre: él es mi **mar**.
Mi **mar** ancho y desnudo de horizontes.
En mi verso yo ando sobre el **mar**,
camino sobre olas desdobladas
de otras olas y de otras olas. Ando
en mi verso; respiro, vivo, crezco
en mi verso, y en él tienen mis pies
camino y mi camino rumbo y mis
manos qué sujetar y mi esperanza
qué esperar y mi vida su sentido.
**Yo soy libre en mi verso y él es libre
como yo.** Nos amamos. Nos tenemos.
Fuera de él soy pequeña y **me arrodillo
ante la obra de mis manos**, la
tierna arcilla amasada entre mis dedos.
Dentro de él, me levanto y soy yo misma.

En casi toda su obra poética demuestra la presencia de la memoria antigua de su paleocortex cerebral, que pertenece al inconsciente colectivo. Veamos su poema **Creación**:

Y primero era el **agua**:
un **agua** ronca,
sin respirar de **peces**, sin orillas
que la apretaran.
Era el **agua** primero,
sobre un mundo naciendo de la mano
de Dios.
Era el **agua**.
Todavía
la tierra no asomaba entre las olas,
todavía la tierra
sólo era un **fango** blando y tembloroso.
No había **flor de lunas** ni racimos
de islas. En el vientre
del **agua** joven se gestaban continentes.

¡Amanecer del mundo, despertar
del mundo!
¡Qué apagar de **fuegos** últimos!
¡Qué **mar en llamas** bajo el cielo negro!

Era primero el **agua**.

Además, Dulce María asocia las visiones cósmicas directamente al trauma oral en sus poemas:

No lo digo; pero si lo dijera, temblor de ruiseñores
habría en mi pecho, **sabor de luceros en mi boca.**

(Poema LXVI)

El quinto velo había salido a flor de música,
era azul, de un azul mitigado,
diluido en **leche de estrella.**

(Poema CXIV)

Y tu **voz era una ola** tibia que me envolvía,
poco a poco
primero, como blandura
de marea alucinada por la luna.

(Poema XLVIII)

Escuchemos ahora la voz cósmica que concebía esta
exquisita poeta cubana.

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México
Verano del año 2000

I FUEGO

SI FUERA NADA MÁS...

Si fuera nada más que una
sombra sin sombras; que una íntima
tiniebla de dentro para fuera.

Si fuera –nada más– la misma
tiniebla de hoy... o la de ayer,
o la de todos los días.

Y ninguna cosa más honda
ni más **ARDIENTE** ni más fría.

Si fuera como el retorno de un viaje
cansado... un encontrar la antigua
casa, la olvidada almohada
que más blanda parecería.

Si ni siquiera fuera almohada
ni casa ni sombra ni vía
de retorno o de fuga, ni
MIEL que recoger, ni **ACÍBAR**.

Sí sólo fuera –al fin– un breve
reintegrarse a la Nada tibia.

ESTÁ BIEN LO QUE ESTÁ

Está bien lo que está: sé que todo está bien.
Sé el Nexo. Y la Razón. Y hasta el Designio.

Yo lo sé todo, lo aprendí en un libro
sin páginas, sin letras y sin nombre.
Y no soy como el loco que se **QUEMA**
los dedos trémulos por separar
la **LLAMA** rosa de la mecha negra.

DESTRUCCIÓN

Deshacer en la tierra y en el aire
la bruma de mi cuerpo y de mi alma.
Y todo este temblor **ARDIENTE** y largo,
y todo este esperar atormentado,
y todo este **HURACÁN** consciente y vivo.
Un poco más de tierra entre la tierra
y un poco más de aire para el aire.

¡Y no ser... y no ser ya para siempre!

De **Versos** (1920–1938)

ESPEJISMO

Tú eres un espejismo en mi vía.
Tú eres una mentira de **AGUA**
y sombra en el desierto. Te miran
mis **OJOS** y no creen en ti.
No estás en mi horizonte, no **BRILLAS**
aunque **BRILLES CON UNA LUZ DE AGUA**.
¡No amarras aunque amarres la vida!
No llegas aunque llegues, no besas
aunque beses... **REFLEJO**, mentira
de **AGUA A TUS OJOS**. Ciudad
de plata que me miente el **PRISMA**,
tus **OJOS**... el verde que no existe,
la frescura de ninguna **BRISA**,
la palabra de **FUEGO** que nadie
escribió, sobre el **MURO**. ¡Yo misma
proyectada en la noche por mi
ensueño, eso eres!... no **BRILLAS**
aunque **BRILLES**... no besa tu beso.
¡Quien te amó sólo amaba cenizas!

De Versos (1920–1938)

REVELACIÓN

¿Ves?: tengo **SANGRE**
en las venas.
En estas venas
verdes, frágiles
que se enredan
como ríos de mapa entre la carne.
Tengo **SANGRE**
fresca,
—¡viva!— en las venas.
¡Tengo esta
SANGRE que me late
en las sienes, que **ARDE**
por bajo de mi quieta
palabra y me la llena
de **LUZ** y me la **QUEMA**
sin decir!... tengo **SANGRE** ¿No lo sabes?

Tengo una nueva
y vieja
SANGRE
que no espera
más, que se hace una sola
ola
gigante,
¡una ola suspensa
que se abre!
¿Ves?: La tengo; está aquí... ¿no lo sabías?

¡No lo sabía yo y era mi **SANGRE**!

De Versos (1920–1938)

CONJURO

Cuando revuelvo el brazo
no estrecho, rompo el lazo.

Ya sólo un camino breve busco:
el que de ti me lleve.

¡Con qué **AGUA** te apagaré!
¡Con qué **LLAMA TE QUEMARÉ!**

Para cortar tu nudo..., ¿qué **ESPADA?**
Para **TALARTE** ¿qué **HACHA** afilada?

Un **MURO** busco, un **MURO** de granito
donde se estrelle el **MAR** de tu infinito.

Racimo de octubre, dame un no bebido
VINO que me haga olvidar su olvido.

¡Oh **LÁMPARA**, apágate si has de **ALUMBRARLO!**
¡**RÓMPETE, OH LABIO**, en tierra antes que llamarlo!

He llegado hasta donde nadie pudo llegar.
Si aun vuelvo la cabeza... ¡Dios me vuelva de sal!

De Versos (1920–1938)

A LA DEL AMOR MÁS TRISTE

Tú, que amas un amor fantasma
y que das un nombre a la niebla,
a la ceniza de los SUEÑOS.
Tú, que te doblas sobre ti
misma como el sauce se dobla
sobre su sombra **REFLEJADA**
EN EL AGUA. Tú que te cierras
los brazos vacíos sobre el
pecho y murmuras la palabra
que no oye nadie ven y enséñame
a horadar el silencio,
a **ENCENDER**, a **QUEMAR** la soledad.

De **Versos** (1920–1938)

SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Por la tarde,
a **CONTRALUZ**
te pareces
a San Miguel Arcángel.

Tu color oxidado,
tu cabeza de ángel
guerrero, tu silencio
y tu fuerza.

Cuando **ARDE**
la tarde,
desciendes sobre mí
serenamente;
desciendes sobre mí,
hermoso y grande
como un Arcángel.

Arcángel San Miguel,
con tu **LANZA RELAMPAGUEANTE**
CLAVA a tus pies de bronce
el demonio escondido
que me **CHUPA LA SANGRE**.

De Versos (1920-1938)

POEMA XXVI

Por su amor conocerás al hombre. El amor es su **FRUTO** natural, el más suyo, el más liberado de su ambiente.

El amor es el único **FRUTO** que brota, crece y madura en él, con toda la simpleza, la pureza y la gracia de la **NARANJA** en el naranjo y de la **ROSA** en el rosal.

Hay hombres sin amor, pero de estos hombres nada se sabe: nada pueden decir a la inquietud del mundo.

El amor es el **FRUTO** del hombre y también su signo el amor lo marca como un **HIERRO ENCENDIDO** y nos lo deja conocer, distinguir, entresacar.

No conocerás al que pasa por su vestido de palabras **BRILLADORAS** –lentejuelas de colores– ni por la obra de sus manos ni por la obra de su inteligencia, porque todo eso lo da la vida y lo niega. Lo da y lo niega a su capricho –o a su ley– la vida.

Y hay muchos que van derechos porque el aire no sopló sobre ellos, y otros hay que se doblan como se dobla el arco para arrancarle al **VIENTO** su equilibrio, o para proyectarse de ellos mismos, fuera de ellos –¡en el **VIENTO**!– por la trémula, **AGUDA FLECHA** íntima.

La palabra noble es ciertamente un indicio; la obra útil es ya una esperanza.

Pero sólo el amor revela –como a un golpe de **LUZ**– la hermosura de un alma.

POEMA XXXVII

Ayer me bañé en el río. El agua estaba fría y me llenaba el pelo de hilachas de limo y hojas secas.

El agua estaba fría; chocaba contra mi cuerpo y se rompía en dos corrientes trémulas y oscuras.

Y mientras todo el río iba pasando, yo pensaba qué **AGUA** podría lavarme en la carne y en el alma la **QUEMADURA** de un beso que no me toca, de esta **SED** tuya que no me alcanza.

POEMA LXIX

Porque me amas más por mi **ARCILLA** que por mi flor; porque más pronto hallo tu brazo cuando desfallezco que cuando me levanto: porque sigues mis **OJOS**, a donde nadie se atrevió a seguirlos y regresas con ellos amansados, a salvo de **ALIMAÑAS Y PEDRICOS** eres para siempre el pastor de mis **OJOS**, la **LUMBRE** de mi casa, el soplo vivo de mi **ARCILLA**.

De *Poemas sin nombre* (1953)

POEMA LXX

Estas son mis alegrías: las he contado, y creo que no falta ninguna. Llévalas todas a cantar en tus noches, o a perderse en tus MARES, o a morir en tus **LABIOS**.

Estas son mis tristezas. Contarlas no he podido, pero sé que me siguen fielmente. Llévalas todas a abonar tu tierra, a ser la levadura de tu **PAN**, la leña de tu **LUMBRE**.

Esta soy yo: fundida con mi sombra, entera y sin rezagos. Llévame a tu corazón, que peso poco y no tengo otra almohada ni otro SUEÑO.

POEMA LXXVII

Era mi **LLAMA TAN AZUL**, que por mucho tiempo temí que me la apagara la **BRISA** que venía del lado del bosque al atardecer.

Después, la **LLAMA AQUELLA QUEMÓ** el bosque.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA LXXX

¿Dónde estaba el Milagro?

¿En la vara de Moisés, el de la **CABEZA FLAMÍGERA** o en aquella humilde, reseca **PIEDRA** del desierto?

¿O estaba, desde antes, en la **ENFEBRECIDA SED**, capaz de fecundar **ARROYOS** en cada **PIEDRA** del camino?

¿Dónde estaba el Milagro, la gracia discernida?

Estaba en todo esto, pero junto: en la fusión de **SED CON PIEDRA** y cielo, porque la **ROCA** sin vara de Moisés sólo era una **ROCA** más, y la vara de Moisés sin gente terca, miserable y **SEDIENTA** sólo hubiera sido la vara de un prestidigitador que divierte sin remediar, sin salvar nada.

Alguna vez hemos vivido sin milagros; pero no sé, la verdad, no sé cómo podría vivir el Milagro sin nosotros.

POEMA LXXXIV

Son estos **OJOS** míos los que me amarran al paisaje de mi ventana.

Son mis oídos los que me impiden oír la música
que no se oye con oídos.

Son estos pies los que me obligan a afirmarme
en dura tierra de camino.

Es la palabra, la vasija vieja y resquebrajada donde he de recoger el
caldo **ARDIENTE DE MI SUEÑO**.

Soy la prisionera de este pequeño cuerpo que me dieron, y he de permanecer tranquila en él, sin saber por qué causa ni por qué tiempo; cuando podría, de un solo golpe de mi mano, echar abajo la mal cerrada puerta.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA LXXXVII

Señor, no des a mis cantos el triste destino de Abisag.

Déjalos que se pierdan o se **QUEMEN EN SU PROPIA LLAMA** pero no los condenes sin **FRUTO** y sin amor a calentar huesos fríos de nadie.

POEMA LXXXVIII

Necesito que me ayudes a dormir el corazón enfermo, el alma que no te supo encontrar, la carne **HERIDA** que todavía te busca.

Necesito que me serenes, y que seas tú mismo, porque nadie más puede hacerlo.

Necesito que corras como **AGUA** sobre mí, y me apagues, y me inundes, y me dejes quieta, alguna vez quieta en este mundo.

Tengo un gran deseo de dormir, aunque sea en la tierra, si la tierra no se parece todavía a todo lo que sobre ella amé vanamente, si no sigo encontrando en la tierra el rastro de mi vida jadeante.

A nada temo más que a seguir siendo yo misma; a seguirme conociendo sin haberte conocido.

Y qué cansada estoy, parece que luché con el MAR. Parece que el mar me golpeó el cuerpo y me empujó contra las **PIEDRAS** y que yo, enfurecida, cogí el MAR y lo doblé en mis brazos.

Me duelen los huesos; me duele hasta la ropa que traigo puesta. Y me duele también la soledad después que me dejaste **ENCENDER- LA CON MI BOCA** pegada contra ella.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA XCV

SED tienes. Y ahora, aunque arrancáramos todos los **RÍOS** de su entraña y los allegáramos trémulos, palpitantes, a tu **BOCA**, tu **SED** seguiría flotando por encima de las **AGUAS** en tumulto, imposible de anegarse en ellas.

SED tienes. Y aunque con los **DIENTES ROMPIÉRAMOS NUESTRAS ARTERIAS EN TUS LABIOS** no bastaría toda esta **SANGRE** nueva, aún sin nacer aquella tarde, para apagar la **LLAMA** de tu grito.

SED tienes. Lo seguiremos oyendo a través de los siglos, a través de los vivos y los **MUERTOS**.

De monte a monte, de valle en valle, de corazón en corazón, irán rodando esas dos palabras tuyas, terriblemente, inexorablemente irreparables.

SED tienes. Verdad, Señor, **SED** tienes para siempre.

POEMA CXXI

Poesía, bestia divina y salvaje. ¡Cuándo podré **MARCARTE** las ancas con mi **HIERRO**!

LECCIÓN DÉCIMO SEXTA
"ELEPHAS INDICUS"
(ELEFANTE)

Es el nieto del último mamut:
cuando él era pequeño,
a la margen de un lago azul del Asia,
su abuelo le contaba cuentos
de gigantes armados
con troncos de árboles, envueltos
en pieles, de combates de **SERPIENTES** aladas
por el aire y el agua, por la tierra y el **FUEGO**.
¡Y de la trompa del rival **HERIDO**
que revolvía el mar y lanzaba hasta el cielo
la espuma en **CATARATAS** invertidas!
Ahora el elefante es viejo
y come azúcar en las manos
de los niños.

De **Bestiarium** (1991)

LECCIÓN DUODÉCIMA
"TREPINODUCTUS VIPERINUS"
(SERPIENTE)

Está hecha de anillos de Saturno,
de humedad de los pozos y **LUZ DE FUEGOS** fatuos.
Signo es del Infinito si se **MUERDE** la cola;
y abre interrogaciones con el cuerpo enarcado.
Su **OJO ELÉCTRICO BRILLA** en la yerba del suelo
y un dulce escalofrío la va desenroscando
mientras por el cristal de la laguna
pasa y vuelve a pasar la sombra de algún pájaro.

La levanta una flauta con su hilo de música.
y un vuelo la estremece.
Algunas veces, cuando
es primavera y huelen los jazmines
se acuerda vagamente de un jardín encantado.

De *Bestiarium* (1991)

II

FUEGO CÓSMICO

EL PERDEDOR

Has perdido jugando una canción:
yo te la iré a buscar junto a la **FUENTE**
donde el **AGUA** es más honda y el sopor
más largo.
Hoy la devolveré a tu **PECHO ARDIENTE**
hecha sombra. ¡Oh hecha **SOL**!

Has perdido jugando tu mejor
PERLA, la que era un coágulo de aurora,
la llamada Alba Triste:
no llores por tu **PERLA**, perdedor.
Yo te la buscaré hora tras hora,
GUIJARRO tras guijarro y flor tras flor.

Has perdido –jugando– el **RESPLANDOR**
DE UNA ESTRELLA: ¡has perdido hasta una **ESTRELLA**!
Y hasta una **ESTRELLA** he de encontrarte yo.
Tanto puedo por ti, tanto... voy a seguir la huella
sobre el **MAR DE UNA ESTRELLA**
que se perdió.

Has perdido jugando un gran amor.

De Versos (1920–1938)

GEOGRAFÍA

—¿Qué es una isla?

—Una isla es
una ausencia de **AGUA** rodeada
de agua: una ausencia de
amor rodeada de
amor.

—¿Y una península?

—Es una tierra que resbala
y se sujeta para no caer.
Un abrazo que la tierra tiende a la
tierra madre por arriba
del **AGUA**.
Es un no querer irse, un **BEBER** juntos
SANGRE de la misma arteria.

—¿Un lago qué es?

—Un lago es la razón celeste
de las canciones
napolitanas,
de las postales para enamorados
y de las **LUNAS DE MIEL**
en prospectos anunciadas
por las agencias de viajes.

—¿Qué es un océano?

—El mar es sólo un **SUEÑO** largo
que está soñando la tierra
entre **SOLES** columpiada.
Es el sueño de la tierra
dormida sobre una **LLAMA**.

-¿Y un SUEÑO, qué es?
-¿Un SUEÑO?... pues... SUEÑO.
Dejemos la lección para mañana.

De Versos (1920-1938)

LA MARCHA

Camino hacia la sombra.
Voy hacia la ceniza mojada –**FANGO DE
LA MUERTE**– hacia la tierra.
Voy caminando y dejo atrás el cielo,
la **LUZ**, el amor. Todo lo que nunca fue mío.

Voy caminando en línea recta; llevo
las manos vacías, los **LABIOS** sellados.
Y no es tarde, ni es pronto
ni hay hora para mí.
El mundo me fue ancho o me fue estrecho.
La palabra no se me oyó o no la dije.
Ahora voy caminando hacia el polvo,
hacia el fin, por una recta
que es ciertamente la distancia
más corta entre dos puntos negros.

No he cogido una **FLOR**, no he tocado una **PIEDRA**.
Y ahora me parece que lo pierdo todo,
como si todo fuera mío.

¡Y más que el **SOL QUE ARDE** el día entero
sobre ella, la **FLOR** sentirá el frío
de no tener mi corazón que apenas tuvo!

El mundo me fue estrecho o me fue ancho.
De un punto negro a otro
–negro también– voy caminando.

De Versos (1920–1938)

CATACLISMO

El SOL SE HA RAJADO
y cae un **CHORRO DE ORO**
sobre mi corazón.

Es un **ORO ARDIENTE**
que salta sobre las nubes
ROTO EN CHISPAS,
QUE MUERDE MI PECHO
CON MUCHOS DIENTECILLOS ENCENDIDOS.

El SOL SE HA RAJADO
Y SE DESANGRA EN LUZ
Y ME ESTÁ AHOgando.

¡Yo me **MUERO DEL SOL!**

De Versos (1920-1938)

—¿Adónde vas volando?

—**A QUEMARME EN EL SOL COMO UNA MARIPOSA**
ALUCINADA.

—Es manso el **SOL**, recorre su camino y mañana te volverá a la
tierra.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA XXXV

Como una guerra civil, como una rebelión sordamente contenida, el dolor ha estallado en alguna parte de mi cuerpo sin darme tiempo a huir, cogida por sorpresa entre su furia.

Se presentó primero como una insinuación cuyo rumor apenas me alcanzaba, como gentes que hablan de noche y uno oye entre SUEÑOS; tenía ya el dolor en la propia carne y lo buscaba a tientas en derredor mío, fuera de mí. Cuando vine a saber que estaba dentro, era ya un foco que no podía sofocar, un amotinamiento.

Todavía no lo entiendo: este cuerpo con que ando sobre la tierra estaba hecho a obedecerme, fue siempre humilde y manso.

Nunca reclamó nada, nunca adiviné que tuviera quebrantos que resarcir ni justicias que vindicar.

Lo ayudé a subsistir como a siervo fiel y útil que era, con su ración de cada día; lo defendí del frío, de la **LLUVIA**, de caminos tortuosos y contactos vulgares. ¿Qué más podía hacer yo, trajinada de afanes y de SUEÑOS?

Acaso algunas veces –muchas veces– le exigí más de lo que podía darme, y no fue junto a mí más que corteza preservadora de la pura almendra, y en la que nunca se me hubiera ocurrido buscar sustancia ni dulzura.

Poco he sabido de él, y ahora se venga, me hace patente su presencia de modo que no pueda ignorarla, gritándome su nombre en el silencio de mis noches, cosiéndome con **DARDOS DE FUEGO** a las sudadas sábanas, **ENVENENANDO** en mis arterias la **SANGRE** con que quiso mi soberbia alguna vez **AMAMANTAR ESTRELLAS**.

CLAVADA A ESTE MURO, sin más fuga que obleas y tisanas, me avergüenzo de mis vanos delirios, de lágrimas que me salen de no sé dónde y que jamás lloré en trances más dignos.

Soy toda huesos **QUEBRANTADOS**, humores miserables. Soy la prisionera de este amasijo de dolor y **FIEBRE**, como las altivas reinas antiguas lo eran del populacho enardecido.

Ya que no puedo huir, tengo que hallar un precio de rescate. Tengo que sobornar o someter.

A pesar de esta brusca rebeldía, yo sé que el enemigo es débil. Si no me es dable reducirlo, quizá yo pruebe a contentarlo ofreciendo a su ira imprevista un poco de la **MIEL** que dejó el alma en la escanciada copa de mi vida.

Las sobras del convite, para él. Para el mendigo cándido y colérico que dormía todas las noches a mi puerta.

POEMA LXI

En el valle profundo de mis tristezas, tú te alzas **INCOMOVIBLE**
y silencioso como una **COLUMNA DE ORO**.

Eres de la raza del **SOL**; moreno, **ARDIENTE** y oloroso a resinas
silvestres.

Eres de la raza del **SOL**, y a **SOL** me huele tu carne **QUEMADA**,
tu cabello tibio, tu boca oscura y caliente aún como **BRASA** recién
apagada por el **VIENTO**.

Hombre del **SOL**, sujétame con tus brazos fuertes, **MUÉRDEME**
CON TUS DIENTES de fiera joven, arranca mis tristezas y mis
orgullos, arrástralos entre el polvo de tus pies despóticos.

¡Y enséñame de una vez –ya que no lo sé todavía– a vivir o a
MORIR ENTRE TUS GARRAS!

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA LXVIII

Todos los días, al oscurecer, ella sale a **ENCENDER SU LÁMPARA PARA ALUMBRAR** el camino solitario.

Es aquel un camino que nadie cruza nunca, perdido entre las sombras de la noche y a pleno **SOL** perdido; el camino que no viene de ningún lado y a ningún lado va.

Briznas de hierba le brotaron entre las hendiduras de la **PIEDRA** y el bosque vecino le fue royendo las orillas, lo fue atenazando con sus raíces.

Sin embargo, ella sale siempre con la primera **ESTRELLA A ENCENDER SU LÁMPARA, A ALUMBRAR** el camino solitario.

Nadie ha de venir por este camino, que es duro y es inútil; otros caminos hay que tienen sombra, otros se hicieron luego que acortan las distancias, otros lograron unir de un solo trazo las rutas más revueltas... otros caminos hay por esos mundos, y nadie vendrá nunca por el suyo.

¿Por qué entonces la insistencia de ella en **ALUMBRAR** a un caminante que no existe? ¿Por qué la obstinación puntual de cada anochecer?

Y, sobre todo, ¿por qué se sonríe cuando **ENCIENDE LA LÁMPARA?**

POEMA CXX

ALLEGRETO

María salió temprano esta mañana a visitar a su prima Isabel.

El huerto de la prima no está lejos; ella puede verlo desde el suyo, bordeando el altozano de las cabras, al pie de un bosquecillo de palmeras.

Pero el sendero en cuesta ya se le hace un poco fatigoso a la mujer encinta, y hoy avanza despacio cuidando de no pisar las AMAPO-LAS que se desbordan a sus pies desde las eras todavía no trilladas.

Isabel, al verla venir, deja caer peroles y alcarrazas, desprende rápida una flor y sale a su encuentro llevándose las manos al vientre, que también una jubilosa maternidad parece golpear y estremecer.

Dos palomas vienen a posarse sobre el tejado húmedo de lluvia. Las dos primas se abrazan en silencio.

ANDANTE

Isabel ha partido con María su yantar humilde, y luego se han sentado las dos a la ventana a coser ropas menudas, mimo de ovillos y de lanas, para los infantes que ambas esperan.

(No se sabe si esta ventana tiene ya una fina columna con su ojiva, al modo que luego habrían de dibujarla los monjes, pintores de la Edad Media. Tiene, como todas las ventanas abiertas sobre el campo, un perfil de colinas en el fondo y un caminito blanco que se pierde en transparentes lejanías.)

El tiempo de Nizam ya va entrado, y la **LUZ** se adelgaza en la pradera. Las dos mujeres cosen, tejen, mientras sus pensamientos van tramando otros leves encajes que se lleva la **BRISA**.

María es rubia y delicada: es casi una niña, y su vientre no parece mayor que la **LUNA** sobre los montes de Gelboé en los **PLENILUNIOS** de primavera.

Isabel es morena, madura como **FRUTO** en sazón; su gravidez acaba de afirmarla, de darle plenitud y beatitud de árbol.

ADAGIO

—Anoche **SONÉ** con el hijo que ha de nacerme— dice Isabel con voz que parece venirle todavía del **SUEÑO**.

Las manos no interrumpen su vuelo; sólo la voz sigue **SONANDO**.
—Lo veía ya un hombre, un hombre fuerte y barbado, y a él acudían como nubes de moscas, los hombres de la tierra... y tú María..., ¿no **SUEÑAS** con tu hijo?

María se sonríe y no contesta; sigue anudando hilos de colores. La voz de Isabel, un instante enmudecida, yérguese como **SURTIDOR** en el aire.

—Quisiera que mi hijo fuera un gran general: anoche le brotaban **RAYOS DE FUEGOS POR LA BOCA** y ejércitos se reunían a su paso, capaces de salvar al pueblo de Israel.

¡Si algún día fuera mi hijo el Elegido!...

pero no es más que un **SUEÑO**.

Las **AGUJAS** se mueven ahora desmayadamente... la voz persiste aún, más dulce, más íntima.

—Dime, María: ¿qué quieres tú que sea tu hijo?

Y María levanta al fin su rostro sumido en la labor.

Parece que ha palidecido un poco... parece que la voz le tiembla en la sonrisa.

—Quisiera que mi hijo fuera carpintero, como su padre.

Y luego, suspirando:

—pero no es más que un sueño.

Otra vez el silencio, como un humo de sándalo, ha llenado la estancia.

Afuera es ya el mediodía. Se siente un alborozo de gallinas que picotean en el patio el oro de las últimas mazorcas, de los últimos **SUEÑOS**.

De Poemas sin nombre (1953)

III

CUERPOS CELESTES

MÁS BIEN...

¿ESTRELLA dices? No...
más bien la nube. La nube un poco borrosa:
la nube que no tiene
color ni forma ni destino;
a la que no se dan bellos nombres de dioses.
Más bien la fugitiva nube siempre flotando...
la desflecada nube
que nadie ama.
Sí, más bien la nube que se va pronto,
se esfuma, se deshace... y más nada.

De Versos (1920-1938)

LA ORACIÓN DE LA ROSA

Padre nuestro que estás en la tierra; en la fuerte
y hermosa tierra;
en la tierra buena.

Santificado sea el nombre tuyo
que nadie sabe; que en ninguna forma
se atrevió a pronunciar este silencio
pequeño y delicado... este
silencio que en el mundo
somos nosotras
las ROSAS.

Venga también a nos, las pequeñitas
y dulces flores de la tierra,
el tu Reino prometido.

Hágase en nos tu voluntad, aunque ella
sea que nuestra vida sólo dure
lo que dura una tarde.

El **SOL** nuestro de cada día, dánoslo
para el único día nuestro.

Perdona nuestras deudas
—la de la **ESPINA**
la del perfume cada vez más débil,
la de la **MIEL** que no alcanzó
para la **SED DE DOS ABEJAS**—
así como nosotras perdonamos
a nuestros deudores los hombres,
que nos **CORTAN**, nos venden y nos llevan

a sus mentiras fúnebres,
a sus torpes o insulsas fiestas.

No nos dejes caer
nunca en la tentación de desear
la palabra vacía –¡el cascabel
de las palabras!–
ni el moverse de pies
apresurados,
ni el corazón oscuro de
los animales que se **PUDRE**.
Mas libranos de todo mal.
Amén.

LA SONRISA

Viendo allí todavía la sonrisa
de aquel Cristo tan pálido yo estaba:
y era apenas sonrisa la imprecisa
MEDIALUNA que el **LABIO** dibujaba,
la albura melancólica y sumisa
de los **DIENTES** que un poco se dejaba
ver la **BOCA** entreabierta.

La camisa
de brocado violeta le tiraba
de los frágiles hombros.
(Plata lisa
y oro rizado en el altar.)

Flotaba
en el silencio el eco de una risa,
de un murmullo que el aire no acababa
de llevar, mientras lánguida y remisa
la gente entre los bancos desfilaba.
Hacía ya algún tiempo que la misa
había terminado y aún volaba
leve el incienso; el soplo de la **BRISA**
deshojaba las **ROSAS** y apagaba
los **CIRIOS**.

La gran puerta de cornisa
barroca lentamente se cerraba
como un plegar de alas.
Indecisa
sobre la faz del Cristo agonizaba
la **LUZ**. Despacio, luego más aprisa,
se puso todo obscuro. No quedaba
más que el Cristo sonriendo en la repisa:
y cuando el Cristo se borró... yo estaba
viendo allí todavía la sonrisa.

De Versos (1920-1938)

CANCIONCITA DEL PERRO SONIE

Sonie desnudo, tierno, mío;
florido de inocencia.

Sonie negro; retazo, miniatura
de la noche... (pero de alguna
noche, **LUNADA, ALMIBARADA**
de azúcares celestes.)

Sonie, tienes guardada
mi risa entre tus patas, entre tu pelo
y alguna vez me das mi risa.

Me la das y me río
con esa risa mía que tú tienes,
Sonie dulcísimo,
Sonie para ir pasando
la vida.

Y para que la vida sea,
o al menos se parezca a un juego tuyo.
Y para que yo juegue contigo y con la vida.

Sonie, lamiste las **ESTRELLAS**
—el azúcar celeste—
y se te quedó la lengua **AZUL**.

Ahora estás frente a mi con tu alma virgen,
Sonie, alegría pura,
frescura íntegra...
sin saber del Amor ni de la MUERTE.

De Versos (1920-1938)

LA HORMIGA

La **MIEL** guardé y se me **AGRIÓ LA MIEL**:
–**MARIPOSA CON SED** junto a mis **ROSAS**–
Guardé la **LUZ** y se extinguió en lo oscuro:
–Noche la de tu amor... ¡y sin auroras...!–
Guardé el beso... y el beso se hizo **ESTRELLA**,
dulzura **MUERTA**, claridad remota
y fría... –tú en la tierra; yo en la tierra...
la tierra dura que se pega– ahora
guardo la **ESTRELLA** y me pregunto a veces
qué nueva frialdad será en la hora
de mañana, qué **SAL** aún no probada,
¡qué sombra todavía entre mi sombra!

TÚ, PAZ MÍA...

Tú, paz mía.
Aceite sobre mi **MAR** en remolino,
gusto, sal de mi vida.

Tú, **ESPEJO** milagroso
que no **REFLEJAS** mis tinieblas
y **REFLEJAS LA LUZ** que ya no es mía.

Tú, jazmín dormido.
ESTRELLA descolgada
para mi cielo tan vacío.

De Versos (1920-1938)

LA BALADA DEL AMOR TARDÍO

Amor que llegas tarde,
tráeme al menos la paz:
amor de atardecer, ¿por qué extraviado
camino llegas a mi soledad?

Amor que me has buscado sin buscarte,
no sé qué vale más:
la palabra que vas a decirme
o la que yo no digo ya.

Amor... ¿no sientes frío? Soy la **LUNA**:
tengo la muerte blanca y la verdad
lejana. No me des tus **ROSAS** frescas;
soy grave para **ROSAS**. Dame el **MAR**.

Amor que llegas tarde, no me viste
ayer cuando cantaba en el tragal.
Amor de mi silencio y mi cansancio,
hoy no me hagas llorar.

De Versos (1920-1938)

EL MADRIGAL DE LA MUCHACHA COJA

Era coja la niña.
Y aquella
su cojera
era
como un ondulamiento
de **VIENTO**
en un trigal.

Era coja la doncella,
trazaba eses de plata sobre el **VIENTO**,
hecha a no sé qué curva **SIDERAL**.

CRISTAL QUEBRADO era la niña. Mella
de **ROSAS**, por el pie **QUEBRADA**
(¡y sin cristal que la tuviera alzada!):
una **ROSA CORTADA**
que cae al suelo y que el que pasa huella.

La niña cojeaba
y su cojera en una sonrisa
recataba
sin acritud de llanto ni querella:

como la noche sella
su honda **HERIDA DE LUZ** -alba o **CENTELLA**-
así sellaba
ella
la **HERIDA** que en su pie se adivinaba.

Nadie la hallara bella;
pero había en ella como una huella celeste.
Era coja la niña:
se hincó el pie con la punta de una **ESTRELLA**.

De Versos (1920-1938)

EL PEQUEÑO CONTRAHECHO

El pequeño contrahecho conoce
todas las **PIEDRAS** del jardín;
las ha sentido en sus rodillas
y entre sus manos ya escamosas
de humano reptil.

En la tierra tirado parece un **ÁNGEL ROTO**,
el **ÁNGEL** desprendido de un altar:
juega con los gusanos de la tierra
y con las raíces de flamboyán.

El pequeño contrahecho tiene
los pies más suaves y el cielo más lejos.
Cuando en brazos lo alza el hermano mayor,
él sonríe y extiende las manos
embarradas de tierra
para coger el **SOL**.

MAQUILLAJE CELESTE

La **ESTRELLA ES UNA PIEDRA QUE OTRA PIEDRA**,
PINTA DE LUZ Y BRILLA en la distancia.

(Y la **PIEDRA ES LA ESTRELLA** sin afeites.)

De Versos (1920-1938)

CERTEZA

Todos los **RÍOS** llegarán al **MAR**:
llegarán con su carga de paisajes
verdes, rosados...
fugaces.
Paisajes
recolectados
a lo largo
de riberas y riberas.

¡La tierra se irá al mar por los caminos,
temblorosos de los ríos!
Y el mar se nos pondrá dulce
y tibio.
¡Todos los ríos llegarán al mar!
Y yo no te besaré.

Vendrá el **MAR** grande a la tierra;
colgará de los árboles racimos
de **PERLAS**.
Lavará los tejados de tristezas
cotidianas;
ablandará la corteza
de siglos **MUERTOS** que oprimen
el brote nuevo y la semilla ciega
con su instinto de la altura.
¡Vendrá a limpiarnos la tierra
el **MAR**!
Vendrá el mar sobre la tierra.
Y yo no te besaré.

Se volverá nuestro mundo
AMARILLO de oro y trigo:
la nube de polvo oscuro
que levanten los rebaños
al bajar por las colinas
nublará por un segundo
la **LUZ DEL SOL**.
Habrá un canto en cada boca
y en cada techo una espiral de humo
y en cada rostro una hermosura nueva.
¡Una paz de
niño dormido se hará sobre la tierra!
Y yo no te besaré.

Hacia el obscurecer se inflará el odio
como un globo
de tinieblas sobre el mundo:
hacia el obscurecer el odio sordo
estallará en pedazos sobre el mundo;
al obscurecer un polvo
lívido como de MUERTE
nublará el **SOL** ¡Tumultuosos
los caballos de la guerra
bajarán por las colinas
—torrentes de carne humeante—
los caballos negros, rojos!
Sobrecogido en su cueva
los verá pasar el **LOBO**:
y el hombre **DEVORARÁ**
al hombre. Y a una flor del campo
la aplastará la pata de un caballo.
¡Al obscurecer el odio
caminará sobre el mundo!
Y yo no te besaré.

Vendrán hombres, hombres nuevos,
hombres viejos,
hombres siempre:
vendrán tiempos mejores.
Y otra verdad y otras mentiras.
El norte será el sur y el sur el norte.
Comeremos **MANZANAS** recogidas
en los Polos, con sabor
a **HIELO** azul todavía.

La cinta del Ecuador
se escarchará de lentejuelas frías.
Cambiaremos las **ESTRELLAS**
como las fichas
en un tablero de ajedrez celeste;
cambiaremos las ideas,
los SUEÑOS, las alegrías.
(Las tristezas serán siempre las mismas,
pero sabemos bien que
matemáticamente se combinan
cada vez de manera distinta
hasta el infinito.)
Vendrán hombres nuevos
con la nueva Vida,
con la nueva aurora.
¡Con su Verdad recién nacida
en los brazos fuertes!
Y yo no te besaré.

El mundo rueda que rueda
por cauces de **ESTRELLAS MUERTAS**.
El mundo se irá gastando
por los filos de la noche,
por los légamos de **ESTRELLAS**.

El mundo más pequeñito y más lento;
cada vez... rueda que rueda.
Más pequeñito y más lento:
gastándose por un cauce
que no concluye ni empieza.
El mundo se irá gastando
ROSA a rosa, **PIEDRA A PIEDRA.**
(¡Dios arriba, Dios abajo!)

¡Y yo no te besaré!

LA SELVA

Selva de mi silencio
apretada de olor, fría de menta.

Selva de mi silencio: en ti se mellan
todas las hachas; se despuntan
todas las **FLECHAS**;
se **QUIEBRAN TODOS LOS VIENTOS**.

Selva de mi silencio, Selva Negra
donde se **PUDREN** las canciones MUERTAS.

Selva de silencio. Ceniza de la voz
sin boca ya y sin eco; crispadura de yemas
que acechan
el **SOL**
tras la espesa
maraña del verde. ¿Qué nieblas
se te revuelven en un remolino?
¿Qué ala pasa cerca
que no se vea
SUCCIONADA en el negro remolino?
(La selva se cierra
sobre el ala que pasa y que rueda.)

Selva de mi silencio,
verde sin primavera,
tú tienes la tristeza
vegetal y el instinto vertical
del árbol: en ti empiezan
todas las noches de la tierra;
en ti concluyen todos los caminos.

Selva
apretada de olor, fría de menta.

Selva con su casita de azúcar
y su **LOBO** vestido de abuela;
trenzadura de hoja y de **PIEDRAS**,
masa hinchada, sembrada, crecida toda
para aplastar aquella
tan pequeña
palabra de amor.

De **Versos** (1920-1938)

SIEMPRE, AMOR

Siempre, amor:
por arriba del beso
que fue **COMIDA DE GUSANOS**
y de la rosa que se **PUDRE**
cada mañana azul, en la caja del MUERTO.
Por arriba mil **LUNAS** de este hilo
de baba que en el suelo
dejó el molusco pálido;
por arriba del **PAN** mezclado con ceniza,
de la mano crispada junto al hierro.
Siempre, amor. Más allá de toda fuga,
de toda hiel, de todo pensamiento;
más allá de los hombres
y de la distancia y del tiempo.
Siempre, amor:
en la hora en que el cuerpo
se libra de su sombra. Y en la hora
en que la sombra va **CHUPANDO** el cuerpo.
Siempre, amor. (Y estas dos palabras náufragas,
entre alma y piel **CLAVADAS CONTRA EL VIENTO!**)

De *Versos* (1920-1938)

AMOR ES...

Amar la gracia delicada
del CISNE azul y de la ROSA rosa;
amar la **LUZ** del alba
y de las **ESTRELLAS** que se abren
y la de las sonrisas que se alargan.
Amar la plenitud del árbol,
amar la música del **AGUA**
y la dulzura de la **FRUTA**
y la dulzura de las almas
dulces... amar lo amable no es amor;
amor es ponerse de almohada
para el cansancio de cada día;
es ponerse de **SOL** vivo en el ansia
de la semilla ciega que perdió
el rumbo de la **LUZ** aprisionada
por su tierra, vencida por su misma
tierra. Amor es desenredar marañas
de caminos en la tiniebla:
¡Amor es ser camino y ser escala!
Amor es este amar lo que nos duele,
lo que nos **SANGRA**
por dentro.
Es entrarse en la entraña
de la noche y adivinarle
la **ESTRELLA** en germen. ¡La esperanza
de la **ESTRELLA**! Amor es amar
desde la raíz negra.
Amor es perdonar; y lo que es más
que perdonar, es comprender.
Amor es apretarse a la cruz, y **CLAVARSE**
a la cruz,
y **MORIR** y resucitar.
¡Amor es resucitar!

De Versos (1920-1938)

LOS MOTIVOS DEL RELOJ

Tú eres, reloj,
el vacío girando sobre sí mismo.
(Mi corazón remeda
a tu corazón.)

Tu horario clavado
entre las horas y los minutos
es el centro loco que quiere
escaparse de la circunferencia.

Y el minuterero –su hermano mayor–
es una flecha castigada por el Tiempo:
es un **FLECHA** de amor.
(El minuterero corre más veloz
que el horario, pero no va
más lejos.)

El minuterero y el horario son
dos alas; dos
alas en busca de su PÁJARO:
dos antenas de alguna MARIPOSA
que en el vacío un **ALFILER CLAVÓ**.

Minuterero y horario:
dos brazos que se abren y se cierran
lánguidamente hacia la nada.

Las horas de oro del reloj
juegan cogidas de la mano
a la rueda. –Pasa un temblor
dentro del ruedo... el minuterero y el horario
dan vueltas en derredor

buscando la salida, la imposible
salida.–

Como niñas rubias juegan
las horas de oro del reloj.

Si yo me llamara Luisa
tendría mi inicial a **LUNA Y SOL**,
CLAVADA sobre el tiempo
todos los días a las doce y cuarto.

Las doce y media **CORTAN**
el horizonte en dos:
el Tiempo tangente al espacio.
–Pero la cruz es siempre amor–

Las doce menos cuarto. –¿Qué **TIJERAS**
se van cerrando lentamente
sobre mi corazón?

Las doce en punto. (A cada hora
horario y minuterero se besan en la flor
del minuto que pasa.)

Sólo que el minuterero de mi reloj
está enamorado de la hora trece:
Él es así... y así soy yo.

SI ME CORTAN...

Si me **CORTAN**
este hilo de **LUZ** que todavía
sujeta el alma ciega
a la rueda de su noria.
Si vienen ellos con su vara
de medir
y ven que el **SUEÑO** sobra y me lo **CORTAN**.
Si me cierran
la ventanita al mar por donde a veces
me asomo a ser espuma, **PEZ, SOL, VIENTO**.
Si aun es mucho,
demasiado tal vez... este minuto
de volar
o de **SOÑAR** que vuelo.
Dime, Señor, en forma que lo entienda,
qué hago yo en esta hora,
en pie sobre la tierra
con mi desesperada esperanza.

De Versos (1920-1938)

DESPRENDIMIENTO

Dulzura de sentirse cada vez más lejano.
Más lejano y más vago... sin saber si es porque
las cosas se van yendo o es uno el que se va.
Dulzura del olvido como un **ROCÍO** leve
cayendo en la tiniebla. Dulzura de sentirse
limpio de toda cosa. Dulzura de elevarse
y ser como la **ESTRELLA** inaccesible y alta,
ALUMBRANDO en silencio.
¡En silencio, Dios mío!

DIÁLOGO

Están cayendo las **ESTRELLAS**.
—¿Qué estás diciendo, hermano?
Son **ESTRELLAS** fugaces.

—¡Están cayendo **ESTRELLAS**!
—Qué pensamiento extraño.
—¡Cómo del cielo claro
se desprenden **ESTRELLAS**!
Pon tus manos abiertas
para que en ellas caigan.

—¿Qué estás diciendo, hermano?
Son **ESTRELLAS** fugaces,
ni caen ni se recogen.

—No importa. Pon las manos.

De Versos (1920-1938)

TIEMPO

1

El beso que no te di
se me ha vuelto **ESTRELLA** dentro.
¡Quién lo pudiera tornar
-y en tu **BOCA**- otra vez beso!

2

Quién pudiera como el **RÍO**
ser fugitivo y eterno:
partir, llegar, pasar siempre
y ser siempre el **RÍO** fresco.

3

Es tarde para la ROSA.
Es pronto para el invierno.
Mi hora no está en el reloj
¡Me quedé fuera del tiempo!

4

Tarde, pronto, ayer perdido...
mañana inlogrado, incierto
hoy. ¡Medidas que no pueden
fijar, sujetar un beso!

5

Un kilómetro de **LUZ**,
un gramo de pensamiento.
(De noche el reloj que late
es el corazón del tiempo.)

6

Voy a medirme el amor
con una cinta de acero:
una punta en la montaña.
La otra... **¡CLÁVALA EN EL VIENTO!**

De **Versos** (1920-1938)

EN EL DESIERTO

La ciudad que veía fue sólo un espejismo.
Después sólo cansancio, **SED HAMBRE, SOL** y ARENA.
Son **MUERTOS LOS CAMELLOS** y muerta la esperanza.
Ahora estoy –beduino perdido en el desierto–
aguardando esa ola de arena que ya avanza
a envolverme... con los brazos en la cabeza,
arrodillada.

De **Versos** (1920-1938)

NOCTURNO

La Noche es redonda: se enrosca
sobre sí misma. Y sobre sí
misma gira tanto que se
le ha hecho un vacío en el centro.
Tanto se ha pulido la noche,
que si alguien resbalara en ella
caería sin una sola
ARISTA de que asirse.
Noche:
embudo, remolino de
paredes de **AGUA** contenida,
bostezo negro de la Esfinge.
Noche... en ti se apagan las **ROSAS**,
se **QUIEBRA EL MAR** desencajado
por la **LUNA**, se hunden los siglos.
Tú eres la que nos hace trampas
de **LUZ CON LAS ESTRELLAS MUERTAS**.
Tú eres la que se toca húmeda
en las alas de los **MURCIÉLAGOS**
Noche, gelatina de **LUNA**
gris que se escurre entre los dedos.
Noche de las puertas cerradas
y del gato erizado. ¡Noche
del mundo repulida y cóncava,
la noche sin caminos! O
con un solo camino en
redondo: el trágico camino
de la circunferencia.

De Versos (1920-1938)

CANTO A LA TIERRA

No, ya no tendré miedo de la tierra, que es fuerte y maternal; y habrá de acoger mi miseria cuando tengan que echarme. No, ya no tendré miedo de la tierra más nunca. Cuando le pertenezca he de identificarme con ella plenamente.

¡Cómo voy a sentir todas las primaveras floreciendo en mí misma! Con esta carne pálida haré los LIRIOS... ¡y las ROSAS, y las fresas, y los árboles grandes y potentes y rudos!

En abril, la frescura del **AGUA** en las primeras lluvias me anegará corriéndome. Y el **RAYO** que el **SOL** filtra en el surco se trenzará a mis **VENAS**.

¡Y empaparme en las **SAVIAS** calientes y profundas, sentir en derredor la vibración intensa de millones de vidas brotando en silencio, fundirme en ese vaho vital que me renueva, sentir la sombra, el **FANGO**, el hervor, la humedad! ¡La rabia de los gérmenes palpitando! ¡Y las buenas semillas que se rompen y se abren camino a la **LUZ**. ¡Y el afán, la obsesión de las viejas raíces alargándose, buscándome, empujándome! ¡En tanto late y late mi corazón de tierra!

De **Versos** (1920-1938)

DESEO

Que la vida no vaya más allá de tus brazos.
Que yo pueda caber con mi verso en tus brazos,
que tus brazos me ciñan entera y temblorosa
sin que afuera se queden ni mi **SOL** ni mi sombra.

Que me sean tus brazos horizonte y camino,
camino breve y único horizonte de carne:
que la vida no vaya más allá. ¡Que la MUERTE
se parezca a esta MUERTE caliente de tus brazos!

MI TRISTEZA ES SUAVE...

Mi tristeza es suave como un **CLARO DE LUNA**;
ni queja ni temor
has de encontrar en ella nunca.

Mi tristeza es suave como un **CLARO DE LUNA**;
como un verde temblor
de **AGUA** o de **BRISA** entre los árboles.
Como un temblor de **BRISA**.

(Mi tristeza es tan suave
que casi se parece a una sonrisa.)

De Versos (1920-1938)

LA IMPACIENCIA

Dejo mi amor al **SOL**, mi **SOL AL VIENTO**,
mi canto al **VIENTO**, mi esperanza al **VIENTO**,
y al **VIENTO** mi fe.

Voy hacia arriba como la hoja verde.

Voy hacia abajo como la que **MUERDE**
la tierra, como la raíz oscura y fiel.

¡Al sur, al norte, al este y al oeste voy!

Alas tengo; **GARRAS** tengo.

—Y este
afán de partir!—

—Hay un **MURO**;
lo escalo.

—Hay un **SUEÑO**,
lo vendo.

—Hay un amo:
lo entrego.

—¡Hay la sombra!

¡La **ENCIENDO**!

¡Y hacia ti, hacia ti!

VENTANITA

Tú eres una ventana al MAR:
ventana al MAR cerrada.
Tras tus hojas juntas
está el MAR a la LUNA blanco,
grana al SOL poniente. Al alba, gris;
con puntas de ESTRELLAS con bajel en lontananza.
¡El MAR donde se va y se vuelve...
o no se vuelve más! ¡El MAR verde esperanza!
¡BRILLA el MAR, canta el MAR!
Vienen de lo más lejos y a estas horas
en bandadas tumultuosas
las marineras aves.
¡Tocan la orilla!
Tú: puerta cerrada.
Tienes detrás el MAR y no lo sabes.

DIVING

Trampolín:	Arco tenso sin arquero.
Bañista:	FLECHA viva que se lanza.
El mar:	San Sebastián acribillado de DARDOS BAJO EL SOL , encadenado a la playa de moda.

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

JUEGOS DE AGUA

Los juegos de **AGUA BRILLAN A LA LUZ DE LA LUNA**
como si fueran largos collares de **DIAMANTES**:
los juegos de **AGUA** ríen en la sombra... y se enlazan,
y cruzan y **CINTILAN** dibujando **RADIANTES**
GARABATOS DE ESTRELLAS.

Hay que apretar el **AGUA**
para que suba fina y alta. Un temblor de espumas
la deshace en el aire; la vuelve a unir... desciende
luego, abriéndose en lentos abanicos de plumas.

Pero no irá muy lejos. Esta es **AGUA** sonámbula
que baila y que camina por el filo de un **SUEÑO**,
transida de horizontes en fuga, de paisajes
que no existen. Soplada por un **GRITO** pequeño.

¡**AGUA** de siete velos, desnudándote y nunca desnuda!
¡Cuándo un **CHORRO** tendrás que rompa el broche
de **MÁRMOL** que te ciñe, y al fin por un instante
alcance a traspasar como **ESPADA** la Noche!

MOMENTO

SOL EN EL AGUA de la orilla.

Pasa

una GAVIOTA:

hemos venido al MAR.

Y la recién casada está contenta;

su dicha tiene la simplicidad

del paisaje (Azul, azul, azul...

y el horizonte cerca.)

Siento envidia

de sus zapatos blancos; de su chal

de batista, de sus **DIENTES QUE BRILLAN**.

Se lo he dicho; y se ríe con el MAR.

No creen que es posible que yo envidie algo:

he quedado un rato pensativa;

arriba **BRILLA** un cielo de metal.

Alguien nos dice adiós con el pañuelo

desde un barco.

SOL EN EL AGUA y paz.

(Y este deseo mío tan extraño

de irme en todos los barcos que se van.)

La recién casadita hace caminos

de arena: ¡sus caminos durarán

acaso más que mi sabiduría!

Y ella tiene el amor... ¡todo el amor!

en el hoyuelo que la risa forma

en su mejilla.

Yo tengo el Silencio.

—Y el barco que se aleja.—

Tengo más.

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

AL ALMENDARES

Este **RÍO** de nombre musical
llega a mi corazón por un camino
de arterias tibias y temblor de diástoles.

Él no tiene horizontes de Amazonas
ni misterio de Nilos, pero acaso
ninguno le mejore el cielo limpio
ni la finura de su pie y su talle.

Suelto en la tierra azul... con las **ESTRELLAS**
pastando en los potreros de la Noche.
¡Qué verde **LUZ** de los cocuyos hiende
y qué ondular de los cañaverales!

O bajo el **SOL** pulposo de las siestas,
amodorrado entre los juncos gráciles,
se lame los jacintos de la orilla
y se cuaja en **ALMÍBARES DE ORO**.
¡Un vuelo de **SINSONTES ENCENDIDOS**
le traza el dulce nombre de Almendares!

Su color, entre pálido y moreno:
—color de las mujeres tropicales.—
Su rumbo entre ligero y entre lánguido...
rumbo de libre **PÁJARO** en el aire.

Le **BEBE AL CAMPO EL SOL** de madrugada,
le ciñe a la ciudad brazo de amante.

¡Cómo se yergue en la espiral de **VIENTOS**
del cubano ciclón! ¡Cómo se dobla
bajo la curva de los Puentes Grandes!

Yo no diré qué mano me lo arranca,
ni de qué **PIEDRA** de mi pecho nace:
yo no diré que él sea el más hermoso.
¡Pero es mi **RÍO**, mi país, mi **SANGRE**!

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

INFANCIA DEL RÍO

Cuando el **RÍO**, niño,
se echó a correr por el campo,
no sabía a dónde ir.
Tanteaba las colinas
trémulo de una emoción
nueva, insospechada.
Iba a un lado y otro
aturdido
por el **SOL**, por el **VIENTO**, por el verde.
Una mariposa
lo turbaba;
podía tornarlo blanco,
AMARILLO, triste. Y cuando
el **RÍO** quiso volverse
a la **PIEDRA** tibia,
a la sombra húmeda y dulce
de la **PIEDRA**
de donde había salido,
ya era tarde.

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

MADRE, YO QUISIERA IRME..

Madre, yo quisiera irme
con el **RÍO**.

–Es que el **RÍO** va muy lejos
y yo no puedo seguirlo.

Noche, yo quisiera irme
con el **RÍO**.

–¡Cuando el **RÍO** llegue al mar
todos mis **LUCEROS** fríos
se habrán **SECADO** en el cielo!

Tierra, yo quisiera irme
con el **RÍO**.

–Yo soy –firme– la que queda;
serena –la que me fijo;
inmensa– la que te aguarda.

¡Vida! Yo quisiera irme
con el **RÍO**.

–Mas pronto te llevaré,
palomita, a tu destino.
¡Madre, noche, tierra, vida,
quiero irme con el **RÍO**!

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

EL AGUA REBELADA

Inútil fue querer que el amor mío
anduviera por cauces de colores.
Él **MUERDE** las riberas que le ciñen;
él no tiene jacintos que lo rondan.
Si los hombres sembraron a su vera,
¡bien arrastró las siembras de los hombres!
Pero a su beso de mil lenguas, lejos
quizá cosechas de **LUCERO** broten.
Nunca ha sabido de qué **PIEDRA** nace
ni en qué mar se **DESANGRA ROTO EN SOLES**.
Mas ¿qué **MUERTE** amansar esta **AGUA** fiera pudo?
Ni qué nacer de **PIEDRA** o monte
necesita, si sola, sin imagen,
de su alma **BEBE** y de su carne come,
MATÁNDOSE y pariéndose a sí misma
en un **DESGARRAMIENTO** de horizontes.

No hay mano que lo suelte o que lo **AGARRE**;
como los **RÍOS** desbordados, rompe
los medidos caminos, se retuerce,
logra escaparse de su cruz y corre
libre.
Como los **RÍOS** desbordados,
mi amor se ha sacudido cauce y nombre.

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

MAL PENSAMIENTO

¡Qué honda serenidad
el **AGUA** tiene esta noche!
Ni siquiera **BRILLA**:
tersa,
obscura, aterciopelada,
está a mis pies extendida
como un lecho.
No hay **ESTRELLAS**.
Estoy sola y he sentido
en el rostro la frescura
de los cabellos mojados
de Ofelia.

MANANTIAL

AGUA recién nacida,
que brotas de la **PIEDRA** sin tocar
el suelo todavía.

AGUA pura y sutil en el instante
gozoso del **ALUMBRAMIENTO**:
no te ha anunciado el Ángel,
pero puedes limpiarnos el pecado,
y apagar nuestra **SED**.
Sólo que aún no lo sabes.

AGUA en latir de espumas y devuelos,
en curva de arco iris vacilando
entre la hierba fácil y la **ESTRELLA** lejana.

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

LOS ESTANQUES

Yo no quisiera ser más que un **ESTANQUE**
verdinegro, tranquilo, limpio y hondo:
uno de esos estanques
que en un rincón oscuro
de silencioso parque,
se duermen a la sombra tibia y buena
de los árboles.
¡Ver mis **AGUAS** azules en la aurora,
y luego **ENSANGRENTARSE**
en la monstruosa **HERIDA** del ocaso!
Y para siempre estarme
impasible, serena, recogida,
para ver en mis **AGUAS REFLEJARSE**
el cielo, el **SOL**, la **LUNA**, las **ESTRELLAS**,
la **LUZ**, la sombra, el vuelo de las **AVES**.
¡Ah el encanto del **AGUA INMÓVIL**, fría!
Yo no quisiera ser más que un **ESTANQUE**.

De *Juegos de agua/versos del agua y del amor* (1947)

POEMA IMPERFECTO

Entre tú y yo, un mar de tempestades
aún sin ritmo de **LUNAS, ROTO** en las oquedades
de un mundo blanco. Un **MAR** de otras edades.

(¡Barco de mi esperanza desde entonces
arriba de las olas !)

Entre tú y yo, un **RÍO**
turbio inflan las **LLUVIAS** del estío
y se va desatado monte abajo. ¡Un gran **RÍO!**

(¡Barco de mi esperanza, palmo a palmo
contra de la corriente!)

Entre tú y yo, un lago de **AGUAS MUERTAS**;
AGUA PODRIDA, bocas abiertas
de **CAIMANES** que duermen la hora de la siesta.

(¡Barco de mi esperanza, que floreces
caminos en el **FANGO!**)

Entre tú y yo, una **ESTRELLA**.
¡Tan sólo ya la **GOTA DE AGUA DE UNA ESTRELLA**,
el **AGUA QUE CABRÍA EN UNA ESTRELLA!**

(¡Barco de mi esperanza **NAUFRAGADO**
en una **GOTA DE AGUA!**)

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

AGUA ESCONDIDA

Tú eres el **AGUA** obscura
que mana por adentro de la **ROCA**;
tú eres el agua obscura y entrañable
que va corriendo abajo de la tierra,
ignorada del **SOL**,
de la **SED** de los que rastrean la tierra,
de los que ruedan por la tierra.
Tú eres el **AGUA** virgen sin destino
y sin nombre geográfico;
tú eres la frescura intocada,
el trémulo secreto de frescura,
el júbilo secreto de esta
frescura mía que tú eres,
de esta **AGUA** honda que tú has sido siempre,
sin alcanzar a ser más nada que eso:
AGUA NEGRA, sin nombre.
¡Y apretada, apretada contra mí!

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

POEMA I

Señor, las criaturas que enviaste ya están aquí, aleteando junto a mi cabeza.

Yo las sujeto por un hilo de **SANGRE** y temo que se rompa el hilo. A pesar de que todavía no las veo, inmersas como están en la tiniebla, yo creo que son muchas, y creo también que algunas son hermosas y dignas de vivir.

Pero mira, Señor, que no puedo **ALIMENTARLAS** todas con esta poca **SANGRE** mía; ni quiero ya que se me **MUERAN**, como no quiere la madre perder el hijo concebido aunque no lo deseara antes y le sea **FRUTO** de fatigas después.

Dame, Señor, una de tus **ESTRELLAS DE NODRIZA** para estos hijos de menguada madre.

Dame para ellos el vestido de los lirios, ya que no sé tejer.

POEMA XXI

El **GUIJARRO** es el guijarro, y la **ESTRELLA** es la estrella. Pero cuando yo cojo el **GUIJARRO** en mi mano y lo aprieto y lo arrojo y lo vuelvo a coger. Cuando yo lo paso y repaso entre mis dedos... la **ESTRELLA** es la estrella, pero el **GUIJARRO** es mío... ¡y lo amo!

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA XXIV

El gajo enhiesto y seco que aún queda del ROSAL MUERTO en una lejana primavera no deja abrirse paso a las semillas de ahora, a los nuevos brotes ahogados por el nudo de raíces que la planta perdida, aún clava en lo más hondo de la tierra.

Poco o mucho, no dejes que la MUERTE ocupe el puesto de la vida. Recobra ya ese espacio de tu huerto, ahora que hay buen **SOL Y LLUVIA** fresca. Que las puntas verdes, que ya asoman, no se enreden otra vez en el esqueleto del viejo rosál, que hace inútil el esfuerzo de la primavera y el calor de la tierra impaciente.

Si no acabas de arrancar el gajo seco, vano será que el **SOL ENTIBIE LA SAVIA** y pase abril sobre la tierra tuya. Vano será que vengas día a día, como vienes, con tus jarras de **AGUA** a regar los nuevos brotes.

—No es mi **AGUA** para los nuevos brotes: lo que estoy regando es el gajo **SECO**.

POEMA XXV

Y dije a los **GUIJARROS**:

—yo sé que vosotros sois las **ESTRELLAS** que se caen.

Entonces los **GUIJARROS SE ENCENDIERON**; y por ese instante **BRILLARON** —pudieron **BRILLAR**— **COMO LAS ESTRELLAS**.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA XXXIV

Como el **RATÓN** en la trampa, acabo de caer, sin comprenderlo todavía, en esta extraña trabazón de alambres, en esta imprevista jaula del dolor físico.

Hubo un tiempo en que me tenía por un **ÁGUILA AVEZADA A CLAVAR EN EL SOL LAS FINAS GARRAS** y otro en que la delgadez de mis tobillos me hacía pensar en los de la corza inquieta, hecha a todas las fugas.

Pero hoy acabo de descubrir que sólo soy un **RATONCILLO** aterrado en el fondo de un mecanismo artero, una miserable criatura cautiva de un poder terriblemente físico y misterioso, que no suelta ni MATA, pero que se interpone entre mi cuerpo y el mundo en que este cuerpo se movía.

Y aún deja el nuevo amo que me engañe, aún deja que yo vea, sin haberse cambiado de sus puestos, el aire, la **LUZ**, los horizontes que eran míos y donde ahora huyo sin huir, **MUERDO SIN MORDER**, espero sin saber qué van a hacer conmigo.

POEMA LXVI

Yo no digo el nombre, pero está en cada **ESTRELLA** que abre, en cada **ROSA QUE MUERE**.

Yo no digo el nombre, pero lo dice la **ALONDRA** en su primer saludo al alba y el **RUISEÑOR** al despedirse de la noche.

No lo digo; pero, si lo dijera, temblor de **RUISEÑORES HABRÍA EN MI PECHO, SABOR DE LUCEROS EN MI BOCA** y **ROSAS** nuevas en el mundo.

No lo digo, pero no hay para mí, en este mundo nuestro, alegría, dulzura, deseo, esperanza, pena que no lleve ese nombre; no hay para mí cosa digna de ser llamada, que no se llame de esa manera.

Y nada llamo, y nada digo, y nada responde al nombre que no se pronuncia, que no pasa de mis **LABIOS** como no pasa la inmensidad del **MAR** del hilo de arena que le ciñe la playa.

POEMA LXXI

Hasta en tu modo de olvidar hay algo bello.

Creía yo que todo olvido era sombra; pero tu olvido es **LUZ** se siente como una viva **LUZ**.

¡Tu olvido es la alborada borrando las **ESTRELLAS!**

POEMA LXXXIII

Con collares de lágrimas adornaste mi pecho.

Con pétalos de **SANGRE** sembraste mi vestido.

¿Es que soy más bella con tocado doliente, o acaso soy más tuya cuando muelas mi carne con mi alma en tus molinos que no paran nunca?

¿Tan enterrada tengo la dulzura que necesitas **SAJARME** por todos lados para encontrarla?

¡Y por qué quieres mi dulzura, si todos los **PANALES** se te abren y toda **MIEL** es tuya antes de que la **ABEJA** la saque de su flor!

Extraño amante tú eres, que entre las cordilleras **ESTRELLADAS** aún reclama el amor de la **LEPROSA**, aún se obstina en **NUTRIRSE DEL MISMO FANGO** triste que una vez le salió de entre las manos.

POEMA XCIV

Afilame las alas, afilador de rueda giradora, generadora de mínimas **ESTRELLAS**.

—No tienes alas; lo creíste acaso porque viste detrás de ti la sombra de una **ESPADA**.

—Afilame la **ESPADA**, afilador del silbato que **QUIEBRA** las auroras.

—¿Y dónde está tu **ESPADA**? No la tienes. Lo creíste porque la pluma de tus versos se fue haciendo cada vez más pesada en tu mano.

—Afilame la pluma, afilador del pie infatigable, de la razón infatigable.

—Tampoco tienes pluma; lo creíste porque una **ESPADA** se melló en tu aire y porque un **ÁNGEL** se escapó de tu alma.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA XCVIII

¡Cuántos **PÁJAROS AHOGADOS EN MI SANGRE**, sin estrenar sus alas en el aire de Dios, sin acertar un hueco hacia la **LUZ**!

Los esperaba la misma inmensidad del cielo, el libre espacio de las criaturas libres –la nube, la **ESTRELLA**, el **RAYO**.–

Y ellos apretujándose en mis venas, abatiéndose en mi garganta, golpeando vanamente ese frágil e inexorable **MURO** de huesos.

¡Cuántos **PÁJAROS AHOGADOS** me van pasando ahora por este **RÍO LENTO DE MI SANGRE**! ¡Qué ciega **MUERTE** la que llevo dentro! **MUERTES** mías y **MUERTES** ajenas, **MUERTES** de tantas vidas que me dieron y que no supe nunca hacer vivir.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA CXVIII

Habló la nube, y dijo:

–Soy y no soy. Estoy y ya dejé de estar. Nada es menos que yo, que no soy nada.

Habló la **ESTRELLA** y dijo:

–Tampoco yo soy yo. Millones de años llevo de MUERTA cuando los sabios me dan nombres hermosos.

Habló el SUEÑO, y dijo:

–Yo estoy más allá de la MUERTE, porque no he nacido todavía. Y aunque puedo quedarme sin nacer, soy ya más fuerte que la vida.

Entonces el hombre que escuchaba se sentó a llorar desoladamente. Todo lo que había contado como suyo no existía; su reino era un reino de fantasmas, su corazón, un corazón sin eco.

Y él, a cambio, había podido vivir y MORIR día tras día, por cosas que no MORÍAN ni vivían.

POEMA CXV

El primer velo era blanco y se desprendió suavemente, como nube por la **BRISA**.

Rosa-lila, el segundo —ceniza sobre **ROSAS**—. Y como una **ROSA**, se deshojó en el aire.

Un tercer velo se agitaba ya en alas de los violines; era verde y parecía que de la bailarina iban a salir volando muchos **PÁJAROS**.

Cuatro eran ya los velos que caían; éste, color de oro, como **SOL** que no quiere ponerse, se había enredado un instante a los pies invisibles que danzaban.

El quinto velo había salido a flor de música; era **AZUL**, de un **AZUL** mitigado, diluido en **LECHE DE ESTRELLA**.

El velo azul cayó también, y un sexto velo púrpura se desplegó despacio, a modo de bandera **ENSANGRENTADA**.

Olas de arpegios venían sobre él y lo abatieron sobre los otros ya marchitos **IRIS ROTO** esparcido por el suelo.

Y entonces ya no quedó más que un solo velo. Era el séptimo y era del color de la noche. Una vaga forma blanca se hacía y se deshacía bajo de él, como se hace y se deshace el cuerpo todavía intocado de la novia en la sombra de la alcoba nupcial.

Subía la marea de la música y el velo subía también, sujeto siempre a aquella forma leve, llevado y traído por unos pies que no se fatigaban de bailar y que entretejían ahora los arabescos de su danza en el mismo filo del horizonte.

(El corazón era un **PÁJARO** latiendo en las manos de un niño. No sabía lo que iba a ocurrir y sabía que aquél era ya el último velo.) Marejadas de música estremecían el aire; la bailarina vacilaba, se doblaba en **SURTIDOR** que ya no puede ir más alto.

De pronto, el velo cayó en tierra. Vertical, desinflado.

La música seguía sonando, pero nadie bailaba al son de aquella música.

Tan sólo el hálito de un **SUEÑO** había velado y desvelado a otro **SUEÑO**.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA CXVII

Poesía y amor piden paciencia. Amor es espera y **SAJADURA**. Poesía es **SAJADURA** y espera. Y los dos, una vigilia dolorosa por unas **GOTAS DE RESINA**.

Esa preciosa, aromática **RESINA** que sólo cae muy lentamente, mientras arriba el **SOL** o la **VENTISCA DEVORA** la cabeza de los pinos.

POEMA CXXII

¿Qué loco sembrador anda en la noche, aventando **LUCEROS** que no han de germinar nunca en la tierra?

¿Qué loco labrador rotura día a día la tierra para surco de **LUCEROS**?

De Poemas sin nombre (1953)

CARTA A MARGARITA MONTERO

Lucía de Lammermoor: huele a jaramago y a flores silvestres. Un río corre a lo lejos, el agua predestinada y trágica, plateada de **LUNA Y DE LUCES** de candilejas.

Lucía de Lammermoor, el aria de la locura: la soprano ligera es una blancura que se desvanece, un pañuelo en el aire, una **ESTRELLA** en el amanecer; no hay nada más blanco que una soprano ligera; no hay soprano más ligera que Lucía de Lammermoor, Lucía del aire, de madrugada, de sueño. Y el arpa.

El arpa es el delta del **RÍO**, del río que corre –**BRILLADOR** y trágico– detrás de los telones. El arpa es el choque del río con el mar, la liberación definitiva de Lucía, blanca, ligera, platinada. El arpa es la letra inicial de mi nombre, una letra de oro que se dobla bajo los dedos trémulos, bajo el golpe del río.

El "solo" de Lucía. Es un "solo" de soledad deleitada, fragante, exquisita: es un "solo" de soledad de campo amanecido, de **RÍO** remansado, de alcoba nupcial en espera. Vuelan las semifusas por el aire. Son como puñados de flores silvestres arrojadas al **VIENTO**. El "solo" de Lucía. Nacen las semifusas de los dedos de Margarita, salen de sus dedos como salen las **ABEJAS** del panal de cera, vuelan por el aire aún tibias de sus dedos. Y el arpa es toda de **MIEL** y de **SUEÑO**, es dulce como la **MUERTE** remansada, dulce como el nombre más dulce del mundo. El arpa es una **D** exquisita doblada bajo una mano trémula de aire.

El "solo" de Lucía de Lammermoor. Huele a flores silvestres, a flores de mente. Suena un río diminuto entre las cuerdas del arpa, brota un **RÍO** entre los dedos de Margarita. En el río se ahogará una vez más la soprano ligera. Todos lo sabemos y nos hemos puesto tristes.

Las semifusas van cayendo una a una en el **AGUA**. Los dedos de Margarita –diez puntas de **ESTRELLAS**– se pliegan perseguidos por la madrugada.

De Poemas náufragos (1990)

LECCIÓN DÉCIMO CUARTA
"RHINOCERUS BICORNIS"
(RINOCERONTE)

A la húmeda margen de los ríos
SUEÑA un pesado sueño milenario
en que hay desplazamientos de montañas,
estallidos de **BÓLIDOS** diluvios
y combates de dinosaurios.
(Su SUEÑO aplasta la menuda
yerba asustada de la orilla.)
Lleva una **LUNA** negra en la nariz.

LECCIÓN NOVENA
"HIPPOCAMPUS BREVEROSTRIS"
(CABALLITO DEL MAR)

Caballito del mar, sólo un **LUCERO**
jinete en ti, podría cabalgar.

Caballito del mar –pesebres
de madre perla y pista de **CORAL**–

¡Quién con riendas de algas te guiara
al galope de un SUEÑO sin soñar!

¡Quién leve como un sueño o un **LUCERO**
para ser tu jinete, caballito del mar!

De *Bestiarium* (1991)

LA ORACIÓN DEL HUERTO

En el cielo, fingiendo un gran **DIAMANTE**
la **LUNA INUNDA EL HUERTO DE FULGORES**
y bañado en los claros **RESPLANDORES**
orando estaba Cristo sollozante.

En mística plegaria suplicante
al Creador ofrendaba sus dolores
la enviaba en la fragancia de las flores
la confiaba a la **BRISA** susurrante.

Tras la lúgubre noche, en el oriente,
la aurora despuntó **RESPLANDECIENTE**
prendiendo en el azul sus gasas rojas...

y al **ALUMBRAR SU LUZ** el huerto umbrío
vio temblar con las **GOTAS DEL ROCÍO**
las lágrimas de Cristo entre las hojas.

De Diez sonetos a Cristo (1998)

EL NACIMIENTO

Nimbado por celestes **RESPLANDORES**,
soñando con los ángeles del cielo,
duerme el Niño y la Virgen con anhelo
dulce y tierno lo muestra a los pastores.

Los Magos de tesoro portadores
postrándose piadosos en el suelo
ofrecen a Jesús con santo celo
del incienso los místicos olores.

Al FULGOR DEL LUCERO ESPLENDOROSO
que los guía al pesebre silencioso
de la divinidad las claras huellas

adoran en el Niño santamente
mientras envuelve en **LUZ** su nívea frente
un beso que le mandan las **ESTRELLAS**.

De *Diez sonetos a Cristo* (1998)

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

ODA A LA VIRGEN MARÍA

Virgen María:

A tu **LUNA AZUL** –la que sólo
está en mi libro de Primera Comunión–
yo iría
esta noche tan larga
a recoger un poco
de **LUZ**. Pero tal vez me extraviaría...
porque entre todo lo perdido, cuento
el camino irreal de tu sonrisa.

Hoy tengo aquí a mis pies un camino de tierra
dura, gris. ¡Y una prisa
turbadora de andarlo de una vez! Pero
aun me vuelvo en la indecisa
hora y pruebo a llamarte
con los bellos nombres de las Letanías.

Casa de Oro, Torre de Marfil,
Salud de los enfermos, Rosa Mística.
Por tus nombres te llamo a mi tristeza,
rubia Virgen María,
la de la Anunciación de Fray Angélico,
la de las **LUNAS** infinitas...,
la del traje de tarlatana
en la penumbra de las sacristías.
La que sueña Antonieta
entre su canevá y sus cintas.
¡La única que hoy necesito en mi vida!

(¡Quién te viera otra vez aquellos **OJOS**
de un **AZUL** profundo de litografía!)

En esta noche larga antes de irme
aun te he buscado a tientas,
dulce Virgen María.

De **Versos** (1920-1938)

EL AMOR INDECISO

Un amor indeciso se ha acercado a mi puerta.
Y no pasa; y se queda frente a la puerta abierta.

Yo le digo al amor: -¿qué te trae a mi casa?
Y el amor no responde, no saluda, no pasa.

Es un amor pequeño que perdió su camino.
Venía ya la noche. Y con la noche vino.

¡Qué amor tan pequeñito para andar con la sombra!
¿Qué palabra no dice, qué nombre no me nombra?

¿Qué deja ir o espera? ¿Qué paisaje apretado
se le quedó en el fondo de los **OJOS** cerrados?

Este amor nada dice... este amor nada sabe:
es del color del **VIENTO**, de la huella que un **AVE**

deja en el **VIENTO**. -Amor semi-despierto, tienes
los **OJOS** neblinosos aún de Lázaro... vienes

de una sombra a otra sombra con los pasos trocados
de los ebrios, los locos... ¡y los resucitados!

Extraño amor sin rumbo que me gana y me pierde,
que huele las **NARANJAS** y que las **ROSAS MUERDE**.

Que todo lo confunde, lo deja... ¡y no lo deja!
Que esconde **ESTRELLAS** nuevas en la ceniza vieja.

Y no sabe **MORIR** ni vivir; y no sabe
que el mañana es tan sólo el hoy muerto... el **CADÁVER**

futuro de este hoy claro, de esta hora cierta.

Un amor indeciso se ha dormido a mi puerta.

De Versos (1920-1938)

EL MIEDO

No fue nunca.
Lo pensaste quizás
porque la **LUNA ROJA BAÑÓ EL CIELO DE SANGRE**
o por la mariposa
CLAVADA en el muestrario de cristal.
Pero no fue: los **ASTROS** se engañaron.
Y se engañó el oído
pegado noche y día al muro del silencio,
y el **OJO QUE HORADABA** la distancia.
¡El miedo se engañó! Fue el miedo. El miedo
y la vigilia del amor sin **LÁMPARA**.
No sucedió jamás:
jamás. Lo pareció por lo sesgado,
por lo fino y lo húmedo y lo oscuro.
Lo pareció tal vez de tal manera
que un instante la **BOCA** se nos llenó de tierra
como a los **MUERTOS**.
¡Pero no fue! ¡Ese día no existió
en ningún almanaque del mundo!

De veras, no existió. La Vida es buena.

De Versos (1920-1938)

COLOQUIO CON LA NIÑA QUE NO HABLA

Antonieta:

La de perfil en curvas delicadas,
la de la frente huida
hacia una lejanía insospechada.
Antonieta azul; gris más bien. (Si acaso
gris azul como un ala de GAVIOTA):
te me estás pareciendo demasiado
a tu muñeca **ROTA**.

Yo no te movería mucho
ni te diera un brazo de improviso...
por el miedo de que se desprendieran
tus dos **OJOS** inermes como **OJOS** postizos.

Antonieta, alguien surge, alguien asoma,
anda detrás de ti con una goma
para borrar.

Con una goma igual
a la que usas tú para borrar las FLORES
de una extraña, inocente primavera
que pintas en tu libreta de labores,
y que hay que arrancar de la hoja satinada
antes de que las vea la maestra malhumorada.

Hay que borrar las flores
—remotos espejismos
de un imposible mayo—
para pintar arriba
guarismos y guarismos.

Hay que borrar las flores: ten cuidado, Antonieta
—hay que borrar las flores— entre la A y la Z
no te borren a ti,
CLAVEL disciplinado, mal trazado ALELÍ,
rosa tierna brotada
por dentro del cuaderno que una malhumorada

profesora vigila con sus gafas ahumadas.
Tú eres la niña buena
cultivada en un vaso:
la niña en que se cuelgan
diplomas, dijes, lazos.
Florecita sin tierra que mustiará el **SOL**...
rosa tiesa de lápiz. ¿A dónde fue tu olor?

De **Versos** (1920-1938)

CYRINA

(Poemas gemelos a una niña muerta)

I

La MUERTE la dobló sobre las ROSAS.
Una **LUMBRE DE LUNA** mitigada en la niebla
cayó toda la noche sobre el túmulo
de ROSAS ahuecado para la niña MUERTA.
El pelo suelto y húmedo
del último sudor, la cabellera
que nadie peinaría ya más nunca,
caía con las flores y las hojas revueltas.
En los **OJOS** abiertos y asombrados
se le cuajaban dos **ESTRELLAS** negras.

II

Por la ventana abierta entraba el **SOL**
y el olor de los campos sobre la niña MUERTA.
La caja tapizada parecía
un estuche de esencia.

Allá dentro la masa de cabellos
aplastaba las margaritas frescas.

MURIÓ de madrugada y era dulce
como todas las niñas.

El olor del campo
se mezclaba al de la cera
derretida; sobre el **CRISTAL** zumbaba
obstinada una **ABEJA**.

En los **OJOS** abiertos bajo el vidrio
le cabía la MUERTE. ¡Toda entera!

De Versos (1920-1938)

LA IMPASIBLE

No hay oro que **DESLUMBRE** a tu pobreza.
Ni oro de mina,
ni oro de **ESTRELLA**,
ni oro de los **OJOS** que te miran.

Pobreza seca y dura tu pobreza.
Cloruro del Mar Muerto,
impasibilidad
del Sahara **AMARILLO** bajo el cielo.

SOBRESALTO

¡Que no anden en mi tierra!,
—porque a poco que ahonden van a hallar
sus **OJOS** escondidos.—

¡Que no anden en mi cielo!,
—que a la primera **ESTRELLA** van a hallar
sus **OJOS** escondidos.—

De Versos (1920-1938)

CANTO A LA MUJER ESTÉRIL

Madre imposible: Pozo cegado, ánfora **ROTA**,
catedral sumergida.

AGUA arriba de ti. Y sal. Y la remota
LUZ DEL SOL que no llega a alcanzarte. La Vida
de tu **PECHO** no pasa; en ti choca y rebota
la Vida y se va luego desviada, perdida,
hacia un lado –hacia un lado–.

¿Hacia dónde?

Como la Noche, pasas por la tierra
sin dejar rastros
de tu sombra; y al grito **ENSANGRENTADO**
de la Vida, tu vida no responde,
sorda como la divina sordera de los **ASTROS**.

Contra el instinto terco que se aferra
a tu flanco,
tu sentido exquisito de la **MUERTE**;
contra el instinto ciego, mudo, manco,
que busca brazos, **OJOS, DIENTES...**
tu sentido más fuerte
que todo instinto, tu sentido de la **MUERTE**.
Tú contra lo que quiere vivir, contra la **ARDIENTE**
nebulosa de almas, contra la
obscura, miserable ansia de forma,
de cuerpo vivo, sufridor... de normas
que obedecer o que violar.
¡Contra toda la Vida, tú sola!
¡Tú: la que estás
como un **MURO** delante de la ola!

Madre prohibida, madre de una ausencia
sin nombre y ya sin término –esencia

de madre.— En tu
tibio vientre se esconde la MUERTE, la inmanente
MUERTE que acecha y ronda
al amor inconsciente.

¡Y cómo pierde su
filo, cómo se vuelve lisa
y cálida y redonda
la MUERTE en la tiniebla de tu vientre!
¡Cómo trasciende a MUERTE honda
el **AGUA DE TUS OJOS** cómo riza
el soplo de la MUERTE tu sonrisa
a flor de labio y se la lleva de entre
los **DIENTES** entreabiertos!
¡Tu sonrisa es un vuelo de ceniza!
—De ceniza del Miércoles que recuerda el mañana
o de ceniza leve y franciscana.—

La **FLECHA** que se tira en el desierto,
la **FLECHA** sin combate, sin blanco y sin destino —
no hiende el aire como tú lo hiendes,
mujer ingrávida, alargada. Su
aire **AZUL** no es tan fino
como tu aire. Y tú
andas por un camino
sin trazar en el aire! ¡Y tú te **ENCIENDES**
COMO FLECHA QUE PASA AL SOL y que
no deja huellas! ¡Y no hay mano
de vivo que la **AGARRE**, ni **OJO** humano
que la siga, ni **PECHO** que se le
abra! ¡Tú eres la **FLECHA**
sola en el aire! Tienes un camino
que tiembla y que se mueve por delante
de ti y por el que tú irás derecha.

Nada vendrá de ti. Ni nada vino
de la Montaña, y la Montaña es bella.
Tú no serás camino de un instante
para que venga más tristeza al mundo;
tú no pondrás tu mano sobre un mundo
que no amas. Tú dejarás
que el **FANGO** siga fango y que la **ESTRELLA**
siga estrella.

Y reinarás
en tu Reino. Y serás
la Unidad
perfecta que no necesita
reproducirse, como no
se reproduce el cielo,
ni el **VIENTO**,
ni el **MAR**.

A veces una sombra, un **SUEÑO** agita
la ternura que se quedó
estancada –sin cauce– en el subsuelo
de tu alma. ¡El revuelto sedimento
de esta ternura sorda que te pasa
entonces en una oleada
de **SANGRE** por el rostro y vuelve luego
a remontar el **RÍO**
de tu **SANGRE** hasta la raíz del **RÍO**!
Y es un polvo de **SOLES** cernido por la masa
de nervios y de **SANGRE**! ¡Una alborada
íntima y fugitiva! ¡Un **FUEGO**
de adentro que **ILUMINA** y sella
tu carne inaccesible! Madre, que no podrías
aun serlo de una rosa,
hilo que **ROMPERÍA**
el peso de una **ESTRELLA**.

Mas ¿no eres tú misma la **ESTRELLA** que repliega
sus puntas y la ROSA
que no va más allá de su perfume?

ESTRELLA QUE EN LA ESTRELLA se consume,
FLOR que en la flor se queda.

Madre de un SUEÑO que no llega
nunca a tus brazos. Frágil madre de seda,
de aire y de **LUZ**.

¡Se te **QUEMA** el amor y no calienta
tus frías manos! ¡Se te **QUEMA** lenta,
lentamente la vida y no **ARDES** tú!

Caminas y a ninguna parte vas,
caminas y **CLAVADA** estás
a la cruz
de ti misma,
mujer fina y doliente,
mujer de **OJOS** sesgados donde huye
de ti hacia ti lo Eterno eternamente!

Madre de nadie ¿Qué invertido **PRISMA**
te proyecta hacia dentro? ¿Que **RÍO** negro fluye
y afluye dentro de tu ser? ¿Qué **LUNA**
te desencaja de tu MAR y vuelve
en tu MAR a hundirte? Empieza y se resuelve
en ti la espiral trágica de tu SUEÑO. Ninguna
cosa pudo salir
de ti: ni el Bien, ni el Mal, ni el Amor, ni
la palabra
de amor ni la **AMARGURA**
derramada en ti siglo tras siglo. ¡La **AMARGURA**
que te llenó hasta arriba sin volcarse,
que lo que en ti cayó, cayó en un pozo!

No hay **HACHA** que te abra
SOL en la selva oscura.
Ni espejo que te copie sin **QUEBRARSE**
—y tú dentro del **VIDRIO**— **AGUA** en reposo
donde al **MIRARTE** te verías **MUERTA**.
AGUA en reposo tú eres; **AGUA YERTA**
de estanque, gelatina sensible, talco **HERIDO**
DE LUZ fugaz
donde duerme un paisaje vago y desconocido:
el paisaje que no hay que despertar.

¡**PÚDRALE** Dios la lengua al que la mueva
contra ti; clave tieso a una pared
el brazo que se atreva
a señalarte; la mano oscura de cueva
que eche una **GOTA MÁS DE VINAGRE EN TU SED!**

Los que quieren que sirvas para lo
que sirven las demás mujeres,
no saben que tú eres
Eva.

¡Eva sin maldición.
Eva blanca y dormida
en un jardín de flores, en un bosque de olor!
¡No saben que tú guardas la llave de una vida!
No saben que tú eres la madre estremecida
de un hijo que te llama desde el **SOL!**

LA ORACIÓN DEL ALBA

Señor:

Te pido ahora que me dejes
bajar de esta mi torre de **MARFIL**; de la altísima
torre a donde, sola y callada
sin volver la cabeza subí un día.
Un día de esos en que siente uno
yo no sé qué nostalgia de alas.
Una fina
tristeza se me ahonda
despacio... la tristeza de las cimas.

Quiero bajar, Señor,
quiero bajar en paz.
Inclina
más mi frente —esta frente siempre alta—.
Suaviza,
y distiende mis manos que, de tanto
no querer asir nada, están un poco rígidas.
Inclíneme la frente alta y devuélvele
a tu tierra mi **MIRADA** perdida.
¡Ay! **MIRÉ DEMASIADO LAS ESTRELLAS.**

No hay que **MIRARLAS** tanto.
Con tus manos **HERIDAS**
sosténme en la bajada un poco triste
y dime qué palabra se le dice a la **HORMIGA**,
a la yerba del campo, al que está triste,
al que tiene las manos manchadas.

La sencilla
palabra, Dios mío.

Ayúdame
a disimular esta repulsión instintiva
hacia las cosas feas y concédeme
la comprensión.
Yo quiero comprender.

¡Qué exquisita
gracia la de saber que todo está
bien! La de entender la armonía
de lo inarmonioso.

Yo quiero
comprender y amar.

—¡Quisiera besar la **HERIDA**
de un **LEPROSO** y que él no supiera nunca
cuánto el beso me costaría.

Dame la buena voluntad;
dame más suavidad para la vida.

Yo no quiero que sepan que estoy triste,
yo quiero comprender y amar; yo quiero
que la palabra dura que alguien diga
no vaya a oscurecerme la **MIRADA** limpia.

Dame, Señor, un buen olvido
para las pequeñas
injusticias de cada día;
dame que la mentira y la torpeza
no puedan ya quitarme la sonrisa.

Dame valiente el corazón, segura
la mano, el pie incansable y el amor.

¡Bien vendría
ahora un poco de serenidad
y otro poco de fe! Me quedo tan sombría,
tan callada a veces.

Amanece en la vaga lejanía.
Bajaré de la torre de marfil,
y dejaré mi **LUNA** lila
y mi soledad y mi ensueño.
El polvo vuelve al polvo.
Me perderé un buen día
por los caminos de la tierra, y si un minuto
el desaliento me domina,
nadie vea mi desaliento
y todos vean mi sonrisa.

Y mi sonrisa sea **FUENTE**,
y flor, y ala, y venda... ¡y sonrisa!
¡Por los caminos de la tierra;
por los caminos de la tierra,
como San Francisco quería!

MARINERO DE ROSTRO OSBCURO

Marinero de rostro obscuro, llévame
en tu barca esta noche. ¡Y no me digas
dónde vamos! Quiero partir sin rumbo:
dejaremos en tierra las intrigas
de la esperanza y del recuerdo cómplices.
¡Y nos daremos a la MAR! ¡Que el **VIENTO**
empuje nuestra barca a donde quiera
mientras la **LUNA** llena da un momento
sobre tu rostro obscuro! ¡Que las olas
nos lleven y nos vuelvan muchos días
y muchas noches! ¡Navegar sin rumbo
como las nubes lentas y sombrías!

Como las nubes. Entre las neblinas,
por MARES misteriosos, bajo cielos
blancos y soledades infinitas,
navegar sin temor y sin anhelos.

Marinero de rostro obscuro, nunca
me digas dónde voy ni cuándo llego:
¡qué son ya para mí, ruta ni hora!
Serás como el destino, mudo y ciego,
cuando yo, frente al MAR, los **OJOS** vagos,
de pie en la noche, sienta una ligera
y lánguida emoción por la lejana
playa desconocida que me espera.

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

ESTRELLAS EN EL RÍO

¡ESTRELLAS EN EL RÍO!

¡Cuántas ESTRELLAS HAN CAÍDO EN EL AGUA.

MÍRALAS cómo tiemblan;

MÍRALAS CÓMO BRILLAN y se esconden

y vuelven a salir

sobre el **AGUA** encantada.

¡La ESTRELLAS están jugando!

Hermana:

¿Tú no sabes que yo soy LUMINOSA

porque **BEBÍ EN EL RÍO EL AGUA CON ESTRELLAS?**

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

POEMA XXIII

Los **OJOS MIRAN LAS AZULES ESTRELLAS**; los pies,
humildemente junto al suelo, sostienen un pedestal
a los **OJOS QUE MIRAN LAS AZULES ESTRELLAS**.

POEMA XXVII

MIRO SIEMPRE AL SOL que se va porque no sé qué algo mío se
lleva.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA XXXII

Ayer quise subir a la montaña, y el cuerpo dijo no.

Hoy quise ver el mar, bajar hasta la rada **BRILLADORA**
y el cuerpo dijo no.

Estoy desconcertada ante esta resistencia oscura, esta inercia que contrapesa mi voluntad desde no se dónde y me sujeta, me suelda invisibles grillos a los pies.

Hasta ahora anduve todos mis caminos sin darme cuenta de que eran justamente esos pies los que me llevaban, y me llené de todos los paisajes sin fijarme si entraban por mis **OJOS** o los llevaba ya conmigo antes de que se dibujaran en el horizonte, y **ALIMENTÉ LUCEROS**, SUEÑOS, almas sin reparar en que las propias venas se me vaciaban de la **SANGRE** prodigada.

Ahora pregúntome qué **ESTRELLA VENDRÁ A EXPRIMIRSE GOTA A GOTA** dentro del corazón exhausto, qué **FUENTE** habrá para abrevarlo como animal cansado.

Pregúntome qué haré sobre la tierra con este cuerpo inútil y reacio. Y oigo decir al cuerpo todavía.

—¿Qué haré con esta **CHISPA QUE SE CREÍA SOL**, con este soplo que se creía **VIENTO**?

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA LV

Todo lo que guardé se me hizo polvo; todo lo que escondí de mis **OJOS** lo escondí, y de mi propia vida.

Nada te he quitado que me haya servido de paz o justificación para todo lo que me quitaba yo misma. Nada te he retenido que no haya pesado como cielo de plomo sobre cada uno de mis días.

No quise **BEBER** el vino por no gastarlo, y el **VINO SE ME HA AGRIADO** en la copa.

No es la culpa del **VINO**, sino de la mano vacilante.

Me creí invulnerable al **FUEGO** de la espera, y apenas me reconozco en estas cenizas, que pronto se llevará el **VIENTO**.

Perdona tú, defraudador forzado, a la defraudada, que no te destinó a otra cosa. Perdónenme el **SOL** y la tierra y los pájaros del aire y todas las criaturas simples y libres y **LUMINOSAS**.

No fue mío el pecado primaveral de la cigarra, aquel que se comprende y hasta se ama. Fue el pecado obscuro, silencioso, de la **HORMIGA**, fue el pecado de la provisión y de la cueva y del miedo a la embriaguez y a la **LUZ**.

Fue olvidar que los lirios que no tejen tienen el más hermoso de los trajes, y tejer ciegamente, sordamente, todo el tiempo que era para cantar y perfumar.

Ese fue el pecado; y así te retuve por cálculo, por cuenta que ni siquiera estuvo bien echada, la porción que era tuya, en la poca y muy repartida dulzura de mi casa. Pecado de hacerme fuerte y dejarte la mano tendida, no con la negación, sino con el aplazamiento para una mañana que no podía ser nunca otra cosa que eso mismo: mañana.

POEMA LXXIX

VIENDO volar las criaturas que el Hacedor dotó de semejante privilegio, el alma se me llena de esos celos oscuros que se dan muchas veces entre hermanos.

Pienso que hay tantas alas en el mundo, y que al hombre, el Benjamín de Dios, no le tocó ninguna.

Alas potentes de las **ÁGUILAS**, que ven amanecer antes que nadie desde sus nidos descolgados en las cumbres.

Alas de los pequeños **PÁJAROS**, heraldos del día y de la noche, **CONSTELACIÓN** sonora en los crepúsculos.

Alas de **MARIPOSA**, coloreadas como los pétalos de una vibrante flor errátil en fuga de su tallo y su raíz; y las de las **GAVIOTAS**, escarchadas de sal; y las de las **ABEJAS**, en trasiego de **MIEL** y de **ROCÍO** y las de los **MURCIÉLAGOS** hendiendo sombras, deshojando **LUNAS**.

Y hasta las alas de los **ÁNGELES**, donde circula aún **SANGRE** caliente y una vaga nostalgia, un recuerdo, aún no borrado, de aire primaveral.

¡Y sólo el hombre ha de marchar pegado a sus caminos poco menos que el **GUSANO** a los suyos, impedido de alzar el pie sin dejar el otro en tierra, sujeto por la tierra, halado por la tierra bajo la inútil **SIEGA DE LUCEROS**!

POEMA LXXXI

El Señor me ha hospedado en este mundo,
hecho por sus propias manos.

Ha puesto un fino aire transparente para que yo pueda respirarlo y
ver al mismo tiempo a través de él los hermosos paisajes, los rostros
amados, el cielo azul.

El Señor ha puesto el **SOL QUE ALUMBRA** mis pasos en el día,
y la **LUZ MITIGADA DE LAS ESTRELLAS** que vela mi **SUEÑO**
por las noches.

Ha sujetado el **MAR** a mis pies con una cinta de arena y la montaña
con una raíz de flor.

El Señor ha soltado, en cambio, los **RÍOS** y los **PÁJAROS** que
refrescan y alegran el mundo que me ha dado, y ha hecho crecer
también la blanda hierba, los flexibles arbustos, los buenos árboles,
prendiéndoles collares de **ROCÍO**, racimos de **FRUTAS**, manojos
de flores, para regalo de mis **LABIOS Y MIS OJOS**.

Todo esto ha hecho el Señor. Y, sin embargo yo, como huésped
rústico, me muevo con torpeza y con desgano, sigo extrañando
vagamente otras cosas. No sé qué intimidad, qué vieja casa mía.

POEMA CIX

Todo lo que era monte aquí, en esta orilla mía frente a vuestra orilla, ha sido **TALADO PARA QUE EL SOL** también me bañe y se conozca hasta el rumbo que tuvieron mis **RÍOS SECOS**.

Todo lo que era FLOR está cantando; todo lo que era silencio, está ya dicho.

Se sabe el color de mi primera MARIPOSA y la fecha de mi última primavera.

Contado se han los milenios que me llevó cuajar una alborada, redondear una nube, apagar debajo de la carne sordos volcanes y misteriosos geysers de **ESTRELLAS**.

Los sabios dieron nombre a mis valles, medidas a mi SUEÑO, soledades a mi soledad.

Los niños apuntaron con sus hondas a mis PÁJAROS, y las mujeres lloraron por las mujeres MUERTAS que no me habían conocido como si lloraran por ellas mismas.

Ahora, amigos míos, no es mi culpa si con todos vuestros nombres, vuestras LUCES y vuestras ansias, no podéis girar en torno a mi cintura.

No es mi culpa de que, al igual que a la vieja LUNA se me quede siempre una mitad en la sombra que nadie podrá VER desde la tierra.

POEMA CXIII

Has vuelto a mí después del gran silencio. Traes en los **LABIOS** una palabra vencedora de la MUERTE, la única que en verdad pudo salvarse.

Pero ella bastará para llenar el mundo de dulzura, para tejerle redes al tiempo, para rescatar, como enjambre de **ABEJAS** que no ha ido muy lejos, todas las horas perdidas.

Y como todas serán nuestras, podemos ya elegir la más hermosa: dirás tu palabra al amanecer, amado mío. Debe haber **LUZ** cuando tú hablas.

Debe haber **LUZ** y empieza a haberla. Y esta aurora me toma de sorpresa, como si nunca hubiera amanecido, como si todo este tiempo Dios se hubiera olvidado de amanecer.

Pero no fue así ni pudo serlo. Era yo quien tenía los **OJOS** cerrados, voluntaria y voluntariosamente cerrados a los bienes que Dios ponía todos los días en mi mano, a toda **LUZ**, a todo bien que no fueras tú mismo. Y tú no venías.

Ahora me cuesta abrir los **OJOS** que cerré por tanto tiempo, y he de habituarme a la **LUZ** del día –¡a la **LUZ** tuya!– como el infante a **LECHE** nueva.

Espera, amigo mío, que me aclimate a la felicidad.

Al mediodía, con el **SOL** vertical sobre la frente y despojados hasta de la propia sombra, será bello escucharte.

Es cierto, hemos llegado al mediodía y aún no he abierto mi corazón a tu palabra.

Yo tuve siempre un corazón de cierva perseguida que ya tú no recuerdas aunque sigas amándolo.

Pero ese corazón regresa siempre, y ya el atardecer estará aquí para escuchar temblando tu palabra.

¡Qué triste está la tarde! ¿Sabes tú que la tarde está muy triste?

Yo sólo he querido saber que estás aquí, al alcance de mi mano tendida, de mi desfallecida ternura.

Sólo quiero saber que estás aquí, y estás –lo sé también– con una palabra que es la que da sentido a mi espera, realidad a tu presencia.

Y no imaginas cómo yo **SOÑABA** esa palabra tuya.

¡Cómo hasta con las uñas arañaba el silencio, lo desmigajaba en su **BOCA!**

Ahora eres tú quien va a dejarla caer lentamente en mi **PECHO.**

Ha de ser lentamente, porque las palabras también tienen su peso. Y la felicidad, como las buenas medicinas, lleva siempre una mínima dosis de **VENENO.**

Ha de ser lentamente, para que yo no **MUERA** de felicidad.

Lentamente. Aunque caiga la noche antes que tu palabra.

La noche. Es ya la noche.

¿Tienes **SUEÑO?** Yo también tengo **SUEÑO.** No lo sabías, y acaso no lo sabía yo misma.

Velé tanto, que el alma se olvidó de que era alma y el cuerpo se olvidó de que era cuerpo.

Tanto, que toda yo me volví **OJOS** inmensos, innumerables, fijos **OJOS** abiertos.

Árbol de **OJOS**, agonía de **OJOS.** Pude ser todo esto sin saberlo; pude borrarirme de mí, suplantarme, engañarme, secuestrarme. Pero la verdad es que hace ya mucho tiempo que tenía sueño.

Y ahora sólo es hora de dormir.

LECCIÓN DÉCIMO TERCERA
"PHILOMELA LUSCINIA"
(RUISEÑOR)

Ruiseñor, Philomela Luscinia, Flauta Errante.
Canto en la Noche y voz en las **ESTRELLAS**:
enmudece y se mustia a las primeras huellas
del día, y se le apaga el **OJO RUTILANTE**.
En vano buscaremos en su aire
la que dejara, musical estela.
¡Mas de noche se **ENCIENDE**, canta y vuela!
Vuela y se **ENCIENDE** –**LUZ**, flor al desgaire–
entre las frondas de nocturna seda,
azul como la **LUNA** que declina
y verde como verde menta en flor.
Ópalo tibio, rueda en la neblina;
música alada en la neblina rueda.
Y para el regresar de algún amor
no hay música ni flor ni **LUNA** alguna
como su flor, su música y su **LUNA**
cuando entre **LUNA** y música y flor vuela:
Ruiseñor de Julieta... Philomela.

De **Bestiarium** (1991)

LECCIÓN DÉCIMO OCTAVA
"URSUS ARCTUS"
(OSO PARDO)

El oso baila y baila y baila
baila un foxtrot bajo la **LUNA**
de la esquina.

El oso baila con su traje
de lentejuelas y su gorro.

El oso baila, el hombre toca
el órgano.

El oso baila, el odio baila
en los **OJOS**
del oso.

El hombre toca, toca el órgano:
toca... todavía.

De **Bestiarium** (1991)

V

CUERPOS CELESTES

OJOS-LUZ-PIEDRA

ES LA LUNA...

Hermana,
¡cómo eres blanca!

—No soy yo; es la **LUNA**
que me da en la cara.

—Hermana
¡cómo eres triste!
Eres triste y **HELADA**,
eres como una cosa muy lejana.
En tus **OJOS HAY BRILLOS** de lágrimas
nunca lloradas.
En tus **OJOS HAY BRILLOS** extraños
—lágrimas **CONGELADAS**
en quién sabe qué frío—
hermana.
Hermana,
algo en ti se está yendo,
se va ya, se apaga,
se acaba.

—No soy yo, es... la **LUNA**
que me da en la cara...

ESTRIBILLO DEL AMOR DE MAR

La mujer que tiene su amor en el MAR,
más tiene una **ESTRELLA** en la inmensidad.

La mujer que tiene su amor en el MAR
es como más fina o más irreal:
va sobre la tierra y parece que va
sobre el **AGUA** –un **AGUA** que no se ve ya–.

La mujer que ama un amor de mar
tiene finos barcos en fuga detrás
de los **OJOS** claros como de cristal.
No **MIRA** de frente ni quiere mirar.

La mujer que tiene su amor en el MAR,
más tiene una **ESTRELLA** en la inmensidad.

Más tiene los puertos que no la tendrán,
que tienen a otras que lo besarán.
¡Más tiene los puertos **CLAVADOS** en la
frente blanca... blanca de esperar!

¡Se vuelve la **PERLA** de blanca que está!
Se le **MUERE** en ola toda eternidad.
Le sube a los **OJOS**, fiel la pleamar
y un filo de arena la puede turbar.

La mujer que tiene su amor en el MAR,
más tiene una **ESTRELLA** en la inmensidad.

Se dará a sí misma, pero no dará
nada. Mas la **LLUVIA**, la rosa dará.

Se busca en sus manos sin poderse hallar,
que si ella no es de ella, de nadie será.

Va por los caminos y no llegará:
va por entre ROSAS. ¡No las olerá!

La besas y el beso se te vuelve SAL.
Concha de inquietudes, espuma fugaz,
la mujer que tiene su amor en el MAR.

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

LAS SIRENAS

Yérguense entre la espuma de las olas
como a través de un **DESGARRADO** encaje;
y en tropel van subiendo –antes que baje
la marea– por los **PEÑASCOS**.

Solas,
asidas a las rígidas corolas
de **PIEDRA** y sal, respiran el salvaje
VIENTO, impregnan sus **OJOS** del paisaje,
tienden al **SOL** las verdinegras colas.

Es el alba. De pronto, voces, ruidos
QUIEBRAN el aire límpido y sonoro;
hay un revuelo de cabellos de oro
y al **MAR** se lanzan raudas las sirenas.

En el **AGUA**, al cerrarse, queda apenas
un temblor de **LUCEROS** derretidos.

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

LOS PECES

Pasa un PEZ escamado de **ESMERALDAS**;
pasa otro PEZ DORADO en oro fino.
Y muchos PECES de colores.

Pasan

BEBIENDO EL SOL EN AGUA diluido,
en tránsito de auroras rezagadas.

No tiene pies el paso que no asientan,
son de silencio, de temblor, de nácar.

Giran los PECES, ágiles ondulan
entre la arborescencia de las algas.
Y tejen y destejen mil caminos
invisibles por dentro de las **AGUAS**.

LUCEROS: ¿en qué cielo revertido?
Vida ignota: ¿en qué mundo de fantasmas?
Los PECES tienen frialdad de **LUNAS**
y palpitar de **PÁJAROS** sin alas.

Siguen pasando y deshojando **ROSAS**
LÍQUIDAS con sus colas desflecadas;
fijo el **OJO** redondo y repulido
por la noche del **MAR**, por las resacas.
Primavera marina en flor.

¿Qué peces
pueblan el **MAR** caliente de mi **SANGRE**?

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

REBELDÍA

¿A qué amar la **ESTRELLA** en el lago? ¿A qué tender la mano hacia la frágil mentira del **AGUA**. Mendigo de bellezas, buceador de esperanzas, **MIRA** que sólo la Verdad es digna de tu sueño. Sé fuerte alguna vez y **APEDREA LA ESTRELLA** que no existe en el **AGUA** fugaz y **BRILLADORA**.

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

EL ESPEJO

Este espejo colgado a la pared,
donde a veces me **MIRO** de pasada...
es un **ESTANQUE MUERTO**, que han traído
a la casa.
Cádaver de un estanque es el **ESPEJO**;
AGUA INMÓVIL y rígida que guarda
dentro de ella colores todavía,
remembranzas
de **SOL**, de sombra— filos de horizontes
movibles, de la vida que **ARDE** y pasa
en derredor y vuelve y no se **QUEMA**
nunca— Vaya
reminiscencia que cuajó en el vidrio
y no puede volverse a la lejana
tierra donde arrancaron el **ESTANQUE**
aún blancas
de **LUNA** y de jazmín, aún temblorosas
de **LLUVIAS** y de **PÁJAROS**, sus **AGUAS**.
Ésta es **AGUA** amansada por la **MUERTE**.
Es fantasma
de un **AGUA VIVA QUE BRILLARA** un día,
libre en el mundo, tibia, soleada.
¡Abierta al **VIENTO** alegre que la hacía
bailar! No baila
más el **AGUA**; no copiará los **SOLES**
de cada día. Apenas si la alcanza
el **RAYO** mustio que se filtra por
la ventana.
¿En qué frío te helaron tanto tiempo,
estanque vertical, que no derramas
tu **CHORRO** por la alfombra, que no vuelcas

en la sala
tus paisajes remotos y tu **LUZ**
espectral? **AGUA** gris cristalizada,
espejo mío donde algunas veces
tan lejana
me vi, que tuve miedo de quedarme
allí dentro por siempre. Despegada
de mí misma, perdida en ese légamo
de cenizas de **ESTRELLAS** apagadas.

De Juegos de agua/versos del agua y del amor (1947)

POEMA XXXI

Cuando yo era niña, mi madre, siguiendo una tierna tradición entre las festividades religiosas, gustaba de enviarme por el mes de mayo a ofrecer flores a la Virgen María en la vieja iglesia familiar.

Con sus hábiles, firmes, delicadísimos dedos, cosía en pocos minutos un par de alas doradas a aquellos flacos hombros de mis diez años faltos de sal y de sazón, me **MIRABA** un instante con su mirada capaz de embellecerme y me decía adiós, rozando apenas las gasas que me envolvían como si fueran nubes fáciles de deshacer.

Tocada con aquel signo seráfico, con aquella seguridad de sus **OJOS**, de pronto desaparecía todo mi encogimiento y mi desgarbo; más erguida que las flores que llevaba en la mano, mejor que atravesar, hendía el atrio con una íntima conciencia de ser digna del servicio de Nuestra Señora, digna de posarme en la **LUNA** que tenía a sus plantas, dispuesta a hacerlo, pues en verdad tornábame ligera y me movía como si no tuviera ya los pies en tierra.

¡Qué hermoso **DESLUMBRAMIENTO** el que daba a mis **OJOS**, transparencias de auroras, a mi **SANGRE** levedad de **ROCÍO**, y otra vez a mis huesos flexibilidad de criatura nonata, no soltada todavía de la mano de Dios!

¡Qué hechizo el de aquellas alas cosidas por mi madre que podían hacerme creer que yo era un ángel auténtico, en la ronda de niñas que llevaban sus ramos a la Virgen, y, como todo un ángel, pasar con **PECHO** florecido de piedades entre las compañeras desprovistas de aquel mi atuendo celestial, y mecarme en el húmedo y estancado aire de la iglesia con la sensación de estar inmersa en un cielo azul, trémulo de atardeceres y de **PÁJAROS**!

Nadie poseyó entonces en tierras o papeles, libros, arcas o brazos, lo que yo poseí serenamente entre mis alas postizas.

Pude ser el Arcángel San Miguel abatiendo al demonio con su espada; y pude ser San Rafael, capaz de transmutar en viva **LUZ LA ENTRAÑA GÉLIDA DE UN PEZ**. Hasta San Gabriel me prestó su

vara de lirios pascuales, y el Avemaría tuvo en mis **LABIOS** infantiles frescura matinal de Anunciación.

Muchos diciembres han pasado por encima de aquellos **LUMINOSOS** mayos; muchas cosas mías, verdaderamente mías, ganadas con mi **SANGRE** y con mi alma, he perdido después.

Pero supe perder con elegancia, y en verdad puedo decir que de nada conservo esa **AMARGURA** del despojo, esa nostalgia de patria lejana, como la que me queda aún de unas perdidas alas de cartón, que mi madre cosía a mis hombros maravillosamente: zurcidora de vuelos imposibles, hacedora de ángeles y cielos.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA XLVIII

Tú me hablabas, pero yo no sabía desde dónde. Y sentía tu voz, tu misma voz fluyente y cálida, un poco ronca, a veces, por la emoción que se te apretaba a la garganta. Tú me hablabas, pero yo no sabía desde dónde, ni distinguía tus palabras; sólo percibía tu voz naciendo, como la noche, de todos los puntos del paisaje.

Y tu voz era una ola tibia que me envolvía, poco a poco primero, como blandura de marea **ALUCINADA POR LA LUNA** y arrebatadora después, con sacudidas de tormenta que se infla por el horizonte.

Era tu voz otra vez —¡y cuándo no fue tu voz!— la que yo sentía no sólo ya en mis oídos, sino en la misma carne, como ola de **AGUA**, de **FUEGO**, como ola espesa que avanzaba creciendo.

Era tu voz, fantasma de mi oído, sabor recóndito y constante de todas las músicas, de todas las palabras, de todas las voces que han sonado en mi vida después de ella; era tu voz, tu misma voz única e inextinguible siempre, que me envolvía, que me cercaba, que me doblegaba el alma reacia, súbitamente estremecida.

Pero yo no sabía desde dónde me hablabas. Era tu voz, sí, tu misma voz de **FUEGO Y AGUA Y HURACÁN**. Pero yo **MIRABA** temblando en torno mío, y sólo veía las desnudas **PAREDES** del silencio.

POEMA LII

Yo tengo un **MAR** de olas tempestuosas. Tú tienes la **ROCA** dura que se afinca. Yo tengo una selva sin **SOL** y sin **LUNA**. Tú tienes un **HACHA** afilada.

Yo tengo el oro y el hierro; tengo el secreto de la noche, y tengo la fe y la verdad: lo tengo todo.

Tú tienes la mirada de tus **OJOS**.

POEMA CIV

La **LUNA** entre los platanales **DESGARRADOS** tiene esta noche una infinita tristeza.

Es como si la palabra adiós, que nadie dijo, estuviera en el aire, o como si el niño que no nació, se hubiera **MUERTO**.

Podríamos caminar hasta mañana y no llegar a ningún sitio; podríamos quedarnos **INMÓVILES** aquí, y no llegar a ser nunca mañana.

Pero nadie camina y nadie permanece; sólo los platanales están vivos en esta noche, que es tal vez el espectro de otras noches hace ya muchos años fenecidas.

Sólo yo he sentido el frío de la **LUNA EN MI PECHO** y en mis **OJOS** el temblor de las hojas **ROTAS**.

De Poemas sin nombre (1953)

POEMA CXXIV

Isla mía, ¡qué bella eres y qué dulce! Tu cielo es un cielo vivo, todavía con un calor de **ÁNGEL**, con un envés de **ESTRELLA**.

Tu **MAR** es el último refugio de los delfines antiguos y las sirenas desmaradas.

Vértebras de cobre tienen tus serranías, y mágicos crepúsculos se encienden bajo el fanal de tu aire.

Descanso de gaviotas y petreles, avemaría de navegantes, antena de América: hay en ti la ternura de las cosas pequeñas y el señorío de las grandes cosas.

Sigues siendo la tierra más hermosa que **OJOS** humanos contemplaron. Sigues siendo la novia de Colón, la benjamina bien amada, el Paraíso encontrado.

Eres, a un tiempo mismo, sencilla y altiva como Hatuey; **ARDIENTE** y casta como Guarina.

Eres deleitosa como la **FRUTA** de tus árboles, como la palabra de tu Apóstol.

Hueles a pomarrosa y a jazmín; hueles a tierra limpia, a mar, a cielo.

Cuando te pintan en los mapas, a contraluz sobre ese azul intenso de litografía, pareces una fina iguana de oro, un manjuarí dormido a flor de agua.

Pero también pareces un arco entesado que un invisible sagitario blande en la sombra, apunta a nuestro corazón.

Isla grácil, te visten las auroras y las lluvias; te abanica el terral; te bailan los solsticios de verano.

Como Diana, libre y diosa, no quieres más diadema que la **LUNA**; ni más escudo que el **SOL** naciente con tu palma real.

La mala bestia no medró en tus predios, y jamás ha **MUERTO** en ti un solo **PÁJARO** de frío.

Idílicas **ABEJAS PUEBLAN DE MIEL** la urdimbre de tus frondas; allí vibra el zunzún desprendido de **IRIS** y destilan música viva los sinsontes.

Escarchada de sal y de **LUCEROS** te duermes, Isla niña, en la noche del Trópico.

Te reclinan blandamente en la hamaca de las olas.

Tienes la rosa de los vientos prendida a tu cintura; tus mayos están llenos de cocuyos; tus campos son de menta, y tus playas, de azúcar.

Varas de San José en trance de boda, tórnanse todos los gajos secos clavados en tu tierra taumatúrgica. **ROCAS** de Moisés, todas tus **PIEDRAS PREÑADAS DE SURTIDORES**.

Vela un **ARCÁNGEL** escondido tras cada **ZARZA** tuya, y una escala de Jacob se tiende cada noche para el hombre que duerma en paz sobre tu suelo.

Otra escala sutil es para él, el humo rosa del tabaco que le alegra las siestas y le aroma de **SUEÑOS** el camino.

Para el hombre hay en ti, Isla clarísima, un regocijo de ser hombre, una razón, una íntima dignidad de serlo.

Tú eres por excelencia la muy cordial, la muy gentil. Tú te ofreces a todos aromática y graciosa como una taza de café; pero no te vendes a nadie.

Te **DESANGRAS** a veces como los pelicanos eucarísticos; pero nunca, como las sordas criaturas de las tinieblas, sorbiste **SANGRE** de otras criaturas.

Isla esbelta y juncal, yo te amaría aunque hubiera sido otra tierra mi tierra, pues también te aman los que bajaron del Septentrión brumoso, o del vergel mediterráneo, o del lejano país del loto.

Isla mía, Isla fragante, flor de islas: tenme siempre, náceme siempre, deshoja una por una todas mis fugas.

Y guárdame la última, bajo un poco de arena **SOLEADA**. ¡A la orilla del golfo donde todos los años hacen su misterioso nido los **CICLONES**!

ÚLTIMOS DÍAS DE UNA CASA

(Fragmentos)

No sé por qué se ha hecho desde hace tantos días
este extraño silencio:

silencio sin perfiles, sin **ARISTAS**
que me penetra como un **AGUA** sorda.
Como marea en vilo por la **LUNA**,
el silencio me cubre lentamente.

Me siento sumergida en él, pegada
su **BABA** a mis paredes;
y nada puedo hacer para arrancármelo,
para salir a flote y respirar
de nuevo el aire vivo,
lleno de **SOL**, de polen, de zumbidos.

Nadie puede decir
que he sido yo una casa silenciosa;
por el contrario, a muchos muchas veces
rasgué la seda pálida del **SUEÑO**
—el nocturno capullo en que se envuelven—
con mi piano crecido en la alta noche,
las risas y los cantos de los jóvenes
y aquella efervescencia de la vida
que ha borbotado siempre en mis ventanas
como en los **OJOS** de
las mujeres enamoradas.

No me han faltado, claro está, días en blanco.
Sí, días sin palabras qué decir
en que hasta el leve roce de una hoja
pudo sonar mil veces aumentado
con una resonancia de tambores.

Pero el silencio era distinto entonces:
era un silencio con sabor humano.

Quiero decir que provenía de "ellos",
los que dentro de mí partían el **PAN**;
de ellos o de algo suyo, como la propia ausencia.
una ausencia cargada de regresos,
porque pese a sus pies, yendo y viniendo,
yo los sentía siempre
unidos a mí por alguna
cuerda invisible,
íntimamente maternal, **NUTRICIA**.

Y es que el hombre, aunque no lo sepa,
unido está a su casa poco menos
que el molusco a su concha.
No se quiebra esta unión sin que algo MUERA
en la casa, en el hombre... o en los dos.

Decía que he tenido
también mis días silenciosos:
era cuando los míos marchaban de viaje,
y cuando no marcharon también. Aquel verano
—¡cómo lo he recordado siempre!—
en que se nos murió
la mayor de las niñas de difteria.

Ya no se mueren niños de difteria;
pero en mi tiempo —bien lo sé—
algunos se morían todavía.
Acaso Ana María fue la última,
con su pelito rubio y aquel nido
de ruiseñores lentamente desmigajado en su garganta.

Esto pasó en mi tiempo; ya no pasa.
Puedo hablar de mi tiempo melancólicamente,
como las personas que empiezan
a envejecer, pues en verdad
soy ya una casa vieja.

Soy una casa vieja, lo comprendo.
Poco a poco –sumida en estupor–
he visto desaparecer
a casi todas mis hermanas,
y en su lugar alzarse a las intrusas,
poderosos los flancos,
alta y desafiadora la cerviz.

Una a una, a su turno,
ellas me han ido rodeando
a manera de ejército victorioso que invade
los antiguos espacios de verdura,
desencaja los árboles, las verjas,
pisotea las flores.

Es triste confesarlo,
pero me siento ya su prisionera,
extranjera en mi propio reino,
desposeída de los bienes que siempre fueron míos.
No hay para mí camino que no tropiece con sus **MUROS**;
no hay cielo que sus **MUROS** no recorten.

Haciendo de él, botín de guerra,
las nuevas estructuras se han repartido mi paisaje:
del **SOL** apenas me dejaron
una ración minúscula,
y desde que llegara la primera
puso en fuga la orquesta de los **PÁJAROS**.

Cuando me hicieron, yo veía el MAR.
Lo veía naturalmente,
cerca de mí, como un amigo;
y nos saludábamos todas
las mañanas de Dios al salir juntos
de la noche, que entonces
era la única que conseguía
poner entre él y yo su cuerpo aligero,
palpitante de **LUNAS Y ROCÍOS**.

Y aun a través de ella, yo sabía
adivinar el MAR;
puede decir que me lo respiraba
en el relente azul, y que seguía
teniéndolo, durmiendo al lado suyo
como la esposa al lado del esposo.

Ahora, hace ya mucho tiempo
que he perdido también el MAR.
Perdí su compañía, su presencia,
su olor, que era distinto al de las flores,
y acaso percibía sólo yo.

Perdí hasta su memoria. No recuerdo
por dónde el **SOL** se le ponía.
No acierto si era malva o era púrpura
el tinte de sus aguas vesperales,
ni si alciones de plata le volaban
sobre la cresta de sus olas. No recuerdo, no sé.
Yo, que le deshojaba los crepúsculos,
igual que pétalos de rosas.

Tal vez el MAR no exista ya tampoco.
O lo hayan cambiado de lugar.
O de sustancia. Y todo: el mar, el aire,

los jardines, los pájaros,
se haya vuelto también de **PIEDRA** gris,
de cemento sin nombre.

CEMENTO PERFORADO.

El mundo se nos hace de **CEMENTO**.

Cemento perforado es una casa.

Y el mundo es ya pequeño, sin que nadie lo entienda,
para hombres que viven, sin embargo,
en aquellos sus mínimos **TALADROS**,
hechos con arte que se llama nueva,
pero que yo olvidé de puro vieja,
cuando la **ABEJA** fabricaba miel
y el hormiguero, huérfano de **SOL**,
me **HORADABA** el jardín.

Ni aun para **MORIRSE**

espacio hay en esas casas nuevas;
y si alguien **MUERE**, todos tienen prisa
por sacarlo y llevarlo a otras mansiones
labradas sólo para eso:
acomodar los **MUERTOS**
de cada día.

Tampoco nadie nace en ellas.

No diré que el espacio ande por medio;
mas lo cierto es que hay casas de nacer,
al igual que recintos destinados
a recibir la **MUERTE** colectiva.

Esto me hace pensar con la nostalgia
que le aprendí a los hombres mismos,
que en lo adelante
no se verá ninguna de nosotras
—como se vieron tantas en mi época—

condecoradas con la noble tarja
de mármol o de bronce,
cáliz de nuestra voz diciendo al mundo
que nos naciera allí un tribuno antiguo,
un sabio con el alma y la barba de armiño,
un héroe amado de los dioses.

(...)

¿Qué quieren esos hombres con sus torsos desnudos
y sus **PICAS** en alto?

El más joven ya viene a mí.

Alcanzo a ver sus **OJOS** azules e inocentes,
que así, de lejos, se me han parecido
a los de nuestra Ana María,
ya tan lejanamente MUERTA.

Y no sé por qué vuelvo a recordarla ahora.

Bueno, será por esos **OJOS**,
que me miran más cerca ya, más fijos.

OJOS de un hombre como los demás,
que, sin embargo, puede ser en cualquier instante
el instrumento del destino.

Está ya frente a mí.

Una canción le juega entre los **LABIOS**;
con el brazo velludo

enjúgase el sudor de la frente. Suspira.

La mañana es tan dulce,
el mundo todo tan hermoso,
que quisiera decírselo a este hombre;
decirle que un minuto se volviera
a ver lo que no ve por estarme mirando.
Pero no, no me mira ya tampoco.

No mira nada, blande el **HIERRO**.
¡Ay los **OJOS**!

He dormido y despierto... o no despierto
y es todavía el **SUEÑO LACERANTE**,
la angustia sin orillas y la **MUERTE A PEDAZOS**.
He dormido y despiértome al revés,
del otro lado de la pesadilla,
donde la pesadilla es ya inmutable,
incomovible realidad.

He dormido y despierto. ¿Quién despierta?
Me siento **DESPEGADA DE MÍ MISMA**,
EMBEBIDA por un
ESPEJO CÓNCAVO y monstruoso.
Me siento sin sentirme y sin saberme,
entrañas removidas, desgonzado esqueleto,
tundido el otro **SUEÑO** que soñaba.

Algo hormiguea sobre mí,
algo me duele terriblemente,
y no sé dónde.
¿Qué **BUITRES PICOTEAN** mi cabeza?
¿De qué **FIERA EL COLMILLO QUE ME CLAVAN**?
¿Qué **PEZ LUNA SE HUNDE** en mi costado?

¡Ahora es que trago la verdad de golpe!
¡Son los hombres, los hombres,
los que me **HIEREN** con sus armas!
Los hombres de quienes fui madre
sin ley de **SANGRE** esposa sin hartura
de carne, hermana sin hermanos,
hija sin rebeldía.

Los hombres son y sólo ellos,
los de mejor arcilla que la mía,
cuya codicia pudo más
que la necesidad de retenerme.
Y fui vendida al fin,
porque llegué a valer tanto en sus cuentas,
que no valía nada en su ternura.
Y si no valgo en ella, nada valgo.
Y es hora de MORIR.

De *Últimos días de una casa* (1958)

CARTA DE AMOR AL REY TUT-ANK-AMEN

Joven Rey Tut-Ank-Amen:

en la tarde de ayer he visto en el museo la columnita de marfil que tú pintaste de azul, de rosa y de amarillo.

Por esa frágil pieza sin aplicación y sin sentido en nuestras bastas existencias, por esa simple columnita pintada por tus manos finas –hoja de otoño– hubiera dado yo los diez años más bellos de mi vida, también sin aplicación y sin sentido. Los diez años del amor y de la fe.

Junto a la columnita vi también, joven Rey Tut-Ank-Amen, vi también ayer tarde –una de esas claras tardes del Egipto tuyo– vi también tu corazón guardado en una caja de oro.

Por ese pequeño corazón en polvo, por ese pequeño corazón guardado en una caja de oro y esmalte, yo hubiera dado mi corazón joven y tibio; puro todavía.

Porque ayer tarde, Rey lleno de MUERTE, mi corazón latió por ti lleno de vida, y mi vida se abrazaba a tu MUERTE y me parecía a mi que la fundía...

Te fundía la MUERTE dura que tienes pegada a los huesos con el calor de mi aliento con la SANGRE DE MI SUEÑO, y de aquel trasiego de amor y MUERTE estoy yo todavía embriagada de MUERTE y de amor.

Ayer tarde –tarde de Egipto salpicada de ibis blancos– te amé los OJOS imposibles a través de un cristal.

Y en otra lejana tarde de Egipto como esta tarde –**LUZ QUEBRADA DE PÁJAROS**– tus OJOS eran inmensos, rajados a lo largo de la sienes temblorosas.

Hace mucho tiempo en otra tarde igual que esta tarde mía, tus OJOS se tendían sobre la tierra, se abrían sobre la tierra como los dos lotos misteriosos de tu país.

OJOS rojizos eran; oreados de crepúsculos y del color del río crecido por el mes septiembre.

OJOS dueños de un reino eran tus **OJOS** dueños de las ciudades florecientes, de las gigantes **PIEDRAS** ya entonces milenarias, de los campos sembrados hasta el horizonte, de los ejércitos victoriosos más allá de los arenales de la Nubia, aquellos ágiles arqueros, aquellos intrépidos aurigas que se han quedado para siempre de perfil, **INMÓVILES** en jeroglíficos y monolitos.

Todo cabía en tus **OJOS**. Rey tierno y poderoso, y todo te estaba destinado antes de que tuvieras tiempo de mirarlo. Y ciertamente no tuviste tiempo.

Ahora tus ojos están cerrados y tienen polvo gris sobre los párpados, más nada tienen que ese polvo gris, ceniza de los **SUEÑOS** consumidos. Ahora entre tus **OJOS** y mis **OJOS** hay para siempre un **CRISTAL** inquebrantable.

Por esos **OJOS** tuyos que yo no podría entreabrir con mis besos, daría a quien los quisiera, estos **OJOS** míos ávidos de paisajes, ladrones de tu cielo, amos del **SOL** del mundo.

Daría mis ojos vivos por sentir un minuto tu mirada a través de tres mil novecientos años. Por sentirla ahora sobre mí —como vendría— vagamente aterrada, cuajada del halo pálido de Isis.

Joven Rey Tut—Ank—Amen, muerto a los diecinueve años: déjame decirte estas locuras que acaso nunca te dijo nadie, déjame decírtelas en esta soledad de mi cuarto de hotel, en esta frialdad de las paredes compartidas con extraños, más frías que las paredes de la tumba que no quisiste compartir con nadie.

A ti las digo, Rey adolescente, también quedado para siempre de perfil en su juventud **INMÓVIL**, en su gracia **CRISTALIZADA**. Quedado en aquel gesto que prohibía sacrificar palomas inocentes, en el templo del terrible Ammon—Ra.

Así te seguiré viendo cuando me vaya lejos, erguido frente a los sacerdotes recelosos, entre una leve fuga de alas blancas.

Nada tendré de ti, más que este **SUEÑO**, porque todo me eres vedado, prohibido, infinitamente imposible. Para los siglos de los siglos tus dioses te guardaron en vigilia, pendientes de la última hebra de tus cabellos.

Pienso que tus cabellos serían lacios como la **LLUVIA** que cae de noche.

Y pienso que por tus cabellos, por tus palomas y por tus diecinueve años tan cerca de la **MUERTE** yo hubiera sido lo que ya no seré nunca: un poco de amor.

Pero no me esperaste y te fuiste caminando por el filo de la **LUNA** en creciente; no me esperaste y te fuiste hacia la **MUERTE** como un niño va a un parque, cargado de los juguetes con que aún no te habías cansado de jugar. Seguido de tu carro de marfil, de tus gacelas temblorosas.

Si las gentes sensatas no se hubieran indignado, yo habría besado uno a uno estos juguetes tuyos, pesados juguetes de oro y plata, extraños juguetes con los que ningún niño de ahora –balompedista, boxeador– sabría ya jugar.

Si las gentes sensatas no se hubieran escandalizado, yo te habría sacado de tu sarcófago de oro, dentro de tres sarcófagos de madera, dentro de un gran sarcófago de granito, te hubiera sacado de tanta siniestra hondura que te vuelve más **MUERTO** para mi osado corazón que haces latir... que sólo para ti ha podido latir, ¡oh, Rey dulcísimo!, en esta clara tarde del Egipto, brazo de **LUZ** del Nilo.

Si las gentes sensatas no se hubieran encolerizado, yo te habría sacado de tus cinco sarcófagos, te hubiera desatado las ligaduras que oprimían demasiado tu cuerpo endeble y te hubiera envuelto suavemente en mi chal de seda.

Así te hubiera yo recostado sobre mi **PECHO**, como un niño enfermo. Y como a un niño enfermo habría empezado a cantarte la más bella de mis canciones tropicales, el más dulce, el más breve de mis poemas.

LA NOVIA DE LÁZARO

I

Vienes por fin a mí, tal como eras, con tu emoción antigua y tu ROSA intacta, Lázaro rezagado, ajeno al **FUEGO** de la espera, olvidado de desintegrarse, mientras se hacía polvo, ceniza, lo demás.

Vuelves a mí, entero y sin jadeos, con tu gran SUEÑO inmune al frío de la TUMBA, cuando ya Martha y María, cansadas de esperar milagros y deshojar crepúsculos, bajaban en silencio lentamente la cuesta de todas las Bethanias.

Vienes; sin contar con más esperanza que tu propia esperanza ni más milagro que tu propio milagro. Impaciente y seguro de encontrarme uncida todavía al último beso.

Vienes todo de flor y **LUNA** nueva presto a envolverme en tus mareas contenidas, en tus nubes revueltas, en tus fragancias turbadoras que voy reconociendo una por una.

Vienes siempre tú mismo, a salvo del tiempo y la distancia, a salvo del silencio: y me traes como regalo de bodas, el ya paladeado secreto de la MUERTE.

Pero he aquí que como novia que vuelvo a ser, no sé si alegrarme o llorar por tu regreso, por el don sobrecogedor que me haces y hasta por la felicidad que se me vuelca de golpe. No sé si es tarde o pronto para ser feliz. De veras no sé; no recuerdo ya el color de tus **OJOS**.

II

Tú dices que no es tarde y que la MUERTE no tiene más sabor que tiene el AGUA.

Dices que fue apenas en la reciente **LUNADA** cuando te dejamos tras la terrible **PIEDRA** del sepulcro y aún no segaron en la mies el trigo que estaba verde la mañana aquella en que salimos a **CAS-TRAR COLMENAS** y nos besamos por la vez última.

Yo no contaba el tiempo, bien lo sabes. Sólo cuando te fuiste empecé a contarle, empecé a MORIRME bajo los números y las

horas y los días que en mi cuenta se hicieron infinitos como son infinitas las angustias que caben en un instante de mal SUEÑO.

¿Por qué quieres que cuente bien ahora, que tenga prisa ahora, cuando ya con los **DIENTES** le gasté todos sus filos a la prisa? Yo esperé un siglo sin esperar nada ¿Y tú no puedes esperar un minuto esperándolo todo?

Dime Lázaro: ¿Acaso no era más difícil resucitar que quedarte, cuando mi alma se abrazaba a la tuya forcejeando hasta **DESANGRARSE, CON LA MUERTE?**

Vamos, refrena ahora los corceles de tu estrenada **SANGRE** y ven a sentarte junto a mí, ven a reconocirme.

Yo también soy ya nueva de tan vieja: de los milenios que envejecí mientras el trigo maduraba en la misma mies, mientras lo tuyo era tan sólo una siesta de niño, una siesta inocente y pasajera.

Y no te impacientes, amado mío, que yo aprendí paciencia como letra con **SANGRE** bien entrada.

III

No se me oculta no, que es la felicidad la que no espera. Hora es de ser feliz y habrá que serlo o no serlo ya nunca. Se me devuelve el bien que di por perdido, el amor, la dulzura en lontananza del hogar, de los hijos, de las veladas a la lumbre en invierno; bajo la enredadera en el estío, unas tras otras dulces, pequeñas, alargándose hasta el confín del tiempo.

Todo eso comienza a tomar forma, a ponerse de nuevo al alcance de mi mano y de mi pequeña, femenina capacidad de imaginar la dicha.

Pero aún sabiéndolo así, no es culpa mía que esta dicha me tome de sorpresa, me encuentre desprevenida como invitados a la fiesta que llegan antes de que la casa esté arreglada.

Tiempo hubo de arreglarla y en verdad la arreglé muchas veces. Hasta que luego no la arreglé más y el polvo siguió cayendo, poseyendo la casa sin dueño.

No te empees, Lázaro mío, en echarme cuentas sobre el polvo: soy una novia vieja a la que habrá que perdonarle sus torpezas tanto como su piel marchita y sus **OJOS** cerrados todavía a tal milagro.

Soy una novia vieja, y este amanecer en que vienes de donde vengas, de donde nadie vino antes, es un amanecer nuevo o demasiado viejo; es ciertamente como el primer amanecer del mundo. Toda la vida, toda la Creación, todo tú mismo están por delante.

Sólo yo quedé atrás. Todavía en las mieses de la mañana aquella, todavía en el beso perdido entre las mieses. Todavía en todo lo que ha dejado de ser, o no fue nunca.

IV

Como el primer amanecer del mundo. Eso es, y hay que ajustarse a eso. Pero mientras se ajusta el corazón, será inútil que me fatigues con premuras.

Tuve una noche larga. ¿No comprendes? Tú también la tuviste, no lo niego. Pero tú estabas MUERTO y yo estaba viva; tú estabas MUERTO y reposabas en tu propia muerte como en un lago sin orillas, como el niño antes de nacer en la remansada SANGRE de la madre.

En tanto yo seguía viva con unos **OJOS** que querían **TALADRAR** tu tiniebla y unos huesos negados a tenderse y una carne **MORDIDA, ASAETEADA POR ÁNGELES** negros rebelados contra Dios. ¡Tú estabas MUERTO y yo seguía viva sintiendo el paso, el peso, el poso de la noche que se había echado encima, incapaz de MORIR o conmoverla!

Conmover la MUERTE. Eso yo pretendía. Conmover a la Inconmovible, a la Ciega, a la Sorda, a la Muda.

Fue otro quien lo hizo. Vino y la noche se hizo aurora, la MUERTE se hizo juego, el mundo se hizo niño.

Vino y el tiempo se detuvo, le abrió paso a su sonrisa como las **AGUAS** del Mar Rojo a nuestros antiguos Padres.

No necesitó más que eso, llorar un poco, sonreír un poco y ya todo estaba en su puesto. Dulcemente. Sencillamente. Indolentemente.

V

Ahora tú eres su obra, el recién nacido de su palabra taumatúrgica.

Las que me digas en adelante, sólo serán el eco de la suya dominadora, vencedora de la MUERTE. Serán las que no supe **ARRANCAR DE TU PECHO** vivo o muerto ni ganarle a su mano, ni **BEBER EN MI SED**. Ellas caerán en mi alma **HORADADA** por la espera, como flores extrañas en un pozo.

¿Te será lícito servirte de ellas para jurarme amor en la ventana; para mimar al ternero enfermo, para cantar al son de la vihuela como gustabas de hacerlo al atardecer, de vuelta de las faenas campesinas?

No lo sé, ni tú mismo puedes saberlo ahora. Sé que estás aquí, pálido todavía y todavía erguido en el **DESLUMBRAMIENTO** de tu alba, devueltos a tus **LABIOS** los besos que no tuviste tiempo de besar.

Pero sé también que entre tú y yo ha ocurrido algo inefable, y aunque yo estoy aquí como tú estás, yo me he quedado fuera del prodigio, ajena a lo que hacían con tus **LABIOS**, con tu cuerpo, con tu alma, con todo lo que antes era mío.

Cierto, la vida apremia y no hay que pedir más milagros al Milagro: la vida apremia y tus labios están cerca, exactos en su **MEDIA LUNA** rosa.

Yo podría besarlos si quisiera y lo querré muy pronto, amado mío. Pero ¡qué miedo como **LEPRA**, qué duda para siempre de no besar en ellos lo que besaba entonces, lo que tal vez no valió la pena resucitar!

VI

Aprenderé de nuevo el vuelo de tus garzas, los diminutos **RÍOS DE TU SANGRE**, la intimidad de tus **LUCEROS**.

De la MUERTE rozada en punta de ala, borraremos las cicatrices mínimas, luz o sombra en tu carne rescatada.

Encontraré entre todo lo perdido, la **MIEL** que te era grata, la canción que te hacía sonreír y la que un día te ganó una lágrima. Y

otra vez anudaré una cinta a mi trenza, una ilusión de novia a mi ventana.

Pero ¿y si fueras tú quien no me hallaras? Si fueras tú quien en vano buscaras lo que dejaste tras esa ventana vanamente engalanada, y en la **MIEL** no adivinaras tus **ABEJAS**, y en la ofrenda de mi misma sólo tuvieras la de mi fantasma?

Si fueras tú quien a tu vez me hablaras sorda, me besaras fría, me sacudieras rígida. Tú quien me sorprendiera MUERTA, MUERTA, si, inexorablemente MUERTA hasta en la sonrisa, liberada ya de cuanto pudiera ser gloria o tragedia en nuestro destino.

Ah, te estremeces, Lázaro, porque hasta ahora tú sólo has querido seguir siendo tú mismo y no te has preguntado si yo sigo siéndolo.

He podido MORIRME ante tus **OJOS** que me ven viva todavía. He podido MORIRME hace un instante del encuentro contigo del choque en esta esquina de mis huesos con tu rostro perdido. Choque de tu presencia y mi recuerdo, de tu realidad y mi SUEÑO, de tu nueva vida efímera y la otra que ya te había dado yo en él y donde tú flotabas perfecto, maravilloso, inmutable, rabiosamente defendido.

Sí, yo soy la que ha MUERTO y no lo sabe nadie. Ve y dile al que pasó, que vuelva, que también me levante. Me eche a andar.

BIBLIOTHECALIS

LOYNAZ, Dulce María

Poesía completa. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba, 1993.

Velada. Juegos de agua en el jardín. Homenaje a Dulce María Loynaz. Proyecto en el jardín. El Vedado, La Habana, Cuba, 1997.

Dulce María. El que no ponga el alma de raíz se seca. Ediciones Vitral. Pinar del Río, Cuba, 1997.

Diez sonetos a Cristo. Sed de belleza Editores. Colección Homenaje. Santa Clara, Cuba, 1998.

La novia de Lázaro. Editorial José Martí. La Habana, Cuba, 1993.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

PERSPECTIVA CRÍTICA DE

DULCE MARÍA LOYNAZ

Salvador Bueno Menéndez

VII

EL PROTOIDIOMA EN LA POESÍA DE

DULCE MARÍA LOYNAZ

Fredo Arias de la Canal

XIX

I FUEGO

SI FUERA NADA MÁS...	3
ESTÁ BIEN LO QUE ESTÁ	4
DESTRUCCIÓN	4
ESPEJISMO	5
REVELACIÓN	6
CONJURO	7
A LA DEL AMOR MÁS TRISTE	8
SAN MIGUEL ARCÁNGEL	9
POEMA XXVI	10
POEMA XXXVII	11
POEMA LXIX	11
POEMA LXX	12
POEMA LXXVII	12
POEMA LXXX	13
POEMA LXXXIV	13
POEMA LXXXVII	14
POEMA LXXXVIII	14
POEMA XCV	15
POEMA CXXI	15

LECCIÓN DÉCIMO SEXTA	
"ELEPHAS INDICUS"	
(ELEFANTE)	16
LECCIÓN DUODÉCIMA	
"TREPINODUCTUS VIPERINUS"	
(SERPIENTE)	17

II

FUEGO CÓSMICO

EL PERDEDOR	21
GEOGRAFÍA	22
LA MARCHA	24
CATACLISMO	25
¿ADÓNDE VAS VOLANDO?	25
POEMA XXXV	26
POEMA LXI	28
POEMA LXVIII	29
POEMA CXX	30

III

CUERPOS CELESTES

MÁS BIEN...	35
LA ORACIÓN DE LA ROSA	36
LA SONRISA	38
CANCIONCITA DEL PERRO SONIE	39
LA HORMIGA	40
TÚ, PAZ MÍA...	40
LA BALADA DEL AMOR TARDÍO	41
EL MADRIGAL DE LA MUCHACHA COJA	42
EL PEQUEÑO CONTRAHECHO	43
MAQUILLAJE CELESTE	43

CERTEZA	44
LA SELVA	48
SIEMPRE, AMOR	50
AMOR ES...	51
LOS MOTIVOS DEL RELOJ	52
SI ME CORTAN...	54
DESPRENDIMIENTO	55
DIÁLOGO	55
TIEMPO	56
EN EL DESIERTO	58
NOCTURNO	59
CANTO A LA TIERRA	60
DESEO	61
MI TRISTEZA ES SUAVE...	61
LA IMPACIENCIA	62
VENTANITA	63
DIVING	63
JUEGOS DE AGUA	64
MOMENTO	65
AL ALMENDARES	66
INFANCIA DEL RÍO	68
MADRE, YO QUISIERA IRME..	69
EL AGUA REBELADA	70
MAL PENSAMIENTO	71
MANANTIAL	71
LOS ESTANQUES	72
POEMA IMPERFECTO	73
AGUA ESCONDIDA	74
POEMA I	75
POEMA XXI	75
POEMA XXIV	76
POEMA XXV	76
POEMA XXXIV	77
POEMA LXVI	78

POEMA LXXI	78
POEMA LXXXIII	79
POEMA XCIV	79
POEMA XCVIII	80
POEMA CXVIII	81
POEMA CXV	82
POEMA CXVII	83
POEMA CXXII	83
CARTA A MARGARITA MONTERO	84
LECCIÓN DÉCIMO CUARTA	
"RHINOCERUS BICORNIS"	
(RINOCERONTE)	85
LECCIÓN NOVENA	
"HIPPOCAMPUS BREVEROSTRIS"	
(CABALLITO DEL MAR)	85
LA ORACIÓN DEL HUERTO	86
EL NACIMIENTO	87

IV

CUERPOS CELESTES

OJOS-LUZ

ODA A LA VIRGEN MARÍA	91
EL AMOR INDECISO	93
EL MIEDO	94
COLOQUIO CON LA NIÑA QUE NO HABLA	95
CYRINA	97
LA IMPASIBLE	98
SOBRESALTO	98
CANTO A LA MUJER ESTÉRIL	99
LA ORACIÓN DEL ALBA	104
MARINERO DE ROSTRO OSBCURO	107
ESTRELLAS EN EL RÍO	108

POEMA XXIII	109
POEMA XXVII	109
POEMA XXXII	110
POEMA LV	111
POEMA LXXIX	112
POEMA LXXXI	113
POEMA CIX	114
POEMA CXIII	115
LECCIÓN DÉCIMO TERCERA	
"PHILOMELA LUSCINIA"	
(RUISEÑOR)	117
LECCIÓN DÉCIMO OCTAVA	
"URSUS ARCTUS"	
(OSO PARDO)	118

V

CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ-PIEDRA

ES LA LUNA...	121
ESTRIBILLO DEL AMOR DE MAR	122
LAS SIRENAS	124
LOS PECES	125
REBELDÍA	126
EL ESPEJO	127
POEMA XXXI	129
POEMA XLVIII	131
POEMA LII	132
POEMA CIV	132
POEMA CXXIV	133
ÚLTIMOS DÍAS DE UNA CASA	
(Fragmentos)	135
CARTA DE AMOR AL REY TUT-ANK-AMEN	143
LA NOVIA DE LÁZARO	146
BIBLIOTHECALIS	151

Esta edición de
1000 ejemplares de
EL PROTOIDIOMA
EN LA POESÍA DE
DULCE MARÍA LOYNAZ

por

Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en
noviembre del 2000
como inicio a los homenajes
que se le rendirán
a la gran poeta
hasta el año 2002,
fecha de su centenario.

Diseño de
Iván Garmendia

Captura y revisión de textos
Juan Ángel Gutiérrez

La edición fue supervisada por
L. A. E. Alfonso Sánchez Dueñas

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 10 puntos en el programa Word Perfect 9

Los interiores se imprimieron en Pantone 540C sobre papel cultural,
la portada en selección de color.